



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN**

**EL INTEGRISMO ISLÁMICO EN IRÁN: CONTRACULTURA
A LOS PRECEPTOS OCCIDENTALES**

T E S I S

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

P R E S E N T A :

ALDO ELIZALDE ARCHUNDIA

ASESOR: LIC. ARTURO ROMÁN ACEVEDO

MÉXICO 2008





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE.

INTRODUCCIÓN.....	1-10
 CAPITULO I.- El advenimiento del fundamentalismo islámico en Irán	
1.1.- Las primeras dinastías iraníes.....	11-13
1.2.- El intervencionismo occidental.....	13-21
1.3.- El movimiento integrista o fundamentalista islámico en Irán: la Revolución Islámica (1979).....	21-24
1.4.- El choque entre conservadores y reformistas.....	24-27
1.5.- La posición jomeinista en la región de Medio Oriente.....	27-29
 CAPITULO II.- Occidente y Medio Oriente: dos ideologías heterogéneas	
2.1.- El Islam chiíta.....	30-33
2.2.- La occidentalización.....	33-36
2.3.- El pensamiento laicista iraní.....	36-39
2.4.- La contracultura a través del integrismo islámico.....	39-45
2.5.- Reafirmación política del integrismo islámico.....	45-53
2.6.- La conquista del pensamiento racional.....	53-68
 CAPITULO III.- Irán en la actualidad	
3.1.- El reacomodo de los liberales.....	69-73
3.2.- ¿El derrumbe del fundamentalista islámico?.....	73-75
3.3.- Relaciones de Irán con el mundo musulmán.....	75-80
• Relaciones con los países de la región después de 1989.	
3.4.- Relaciones de Irán con Estados Unidos.....	80-84
3.5.- Relaciones de Irán con Rusia.....	85-90
 CONCLUSIONES.....	 91-93
 BIBLIOGRAFIA.....	 94-97

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación trastocará los principales acontecimientos históricos de Irán que marcaron sus cambios sociales y religiosos, como lo es el desarrollo en la civilización iraní de la religión chiíta hacia el año 632 d. C., a fin de dar a conocer y entender los cimientos en los que una de las más complejas formas del fundamentalismo islámico se sostiene. Así, contando con esta revisión histórica, se llegará al triunfo de la revolución islámica en Irán en 1979, partiendo del análisis fundamentalmente de las consecuencias a nivel interno y externo que inevitablemente se desarrollaron ante el choque ideológico entre los preceptos islámicos y los occidentales en Irán.

El mundo occidental y el islámico son dos civilizaciones que a través de la historia han forjado un antagonismo ideológico, debido a sus diversos matices sociales, pero sobre todo religiosos. Occidente empezó a emplear a principios del siglo XVIII (Ilustración) las bases científicas y filosóficas para reorganizar su sociedad por medio de principios racionales. A raíz de ello, y a través de los trabajos de un grupo de grandes pensadores renacentistas, los occidentales comenzaron a ver los aspectos religiosos arcaicos. Por su parte, el mundo islámico continuó empleando el misticismo como su principal guía social y política, manteniendo con ello un inmovilismo social que trataba de rechazar las ideas racionalistas occidentales, ya que se pensaba que éstas deteriorarían su religiosidad.

No obstante, esta estática social que se tradujo en el fundamentalismo religioso sería el conducto incitador por el que se logra la emancipación con la Revolución Islámica de Irán de los poderes occidentalizados en Irán y de Occidente, derribando a la última dinastía iraní liderada por el Sha Reza Khan Pahlevi, con el objeto de establecer un gobierno islámico.

Sin embargo, el uso del terrorismo internacional por algunos grupos musulmanes-árabes ha detonado aún más las diferencias políticas, sociales, ideológicas y culturales entre el mundo islámico y el occidental. Ello se ha vuelto, en uno de los principales problemas internacionales, que estudiosos de las relaciones internacionales e inclusive el público en general no debe de dejar de interesarse, ya que actualmente la estabilidad mundial depende en mucho de la región de Medio Oriente.

La revolución islámica iraní es parte de este complejo problema. Su renovación religiosa como estrategia política, social y cultural para anteponerse a la ideología secular de Occidente y a la dinastía Pahlevi, resumió las razones por las que un grupo de chiítas encabezado por el Ayatolá Ruholla Musavi Jomeini la destronó para establecer un gobierno islámico.

Ciertamente, dicha acción revolucionaria fue señalada de ser fundamentalista, en virtud de que dicho movimiento reformuló las estructuras sociales, políticas y culturales con base en las fuentes sagradas del Islam: el Corán (Libro Sagrado del Islam), la Sunna (tradiciones musulmanas) y la Sharía (jurisprudencia islámica), así como en el chiísmo renovado, para elevar las creencias y valores islámicos y despojar a la ideología occidental.

Antes de la revolución islámica iraní el chiísmo no había sido reformado tanto como lo hizo Jomeini, al darle un sentido reaccionario. Por años el clero había mantenido un poder casi inquebrantable en los distintos gobiernos, cada dinastía respetaba su supremacía divina. Empero, a partir de que los preceptos seculares de Occidente empezaron a influir en los gobiernos y en la sociedad, principalmente, en la clase alta, esa superioridad clerical fue amenazada por los liberales iraníes, quienes comenzaron a señalar a la cúpula religiosa de ser la culpable del atraso social y económico del país.

Los liberales buscaban la modernidad de sus sociedades, tal como Occidente lo hizo, desplazando el tradicionalismo por el modernismo. Ello evidentemente provocó que la clase religiosa observara e interpretara la entrada de la ideología occidental en términos completamente negativos y deviniera el choque ideológico entre estas dos ideologías disímiles.

La renovación del Islam chiíta, desde el punto de vista reaccionario, permitió a la cúpula religiosa iraní fortalecerse ideológica, política, social y culturalmente. Jomeini utilizó la escatología chiíta¹ desde una perspectiva contracultural a los

¹ A la muerte de Mahoma en el año 632, tres sucesores (califas) tomarían su lugar, Abu Bakr (634), Omar (634-644) y Otmán (644-656). En tanto Ali, yerno y primo del profeta, junto con sus seguidores denominados Alíes o chiítas, reclamó la sucesión legítima del gran profeta. No fue sino hasta la muerte de Otmán, cuando Ali fue nombrado oficialmente como el califa; sin embargo, Muawiyya, perteneciente a la familia Omeya de linaje sunnita, lo acusó de haber planeado la muerte del tercer califa, obligándolo a renunciar a su posición. Así, Muawiyya se proclamó califa, dando inicio al califato que conocemos como *Omeya*. No obstante, los chiítas reclamaban la sucesión del califato, por lo que señalaban a los hijos de Ali –*Hasan y Hussein*– como los legítimos sucesores del profeta. Por ello, para evitar que a la muerte de Muawiyya se reconociera al hijo de Ali como el siguiente califa, cambió el sistema de elección del sucesor a hereditario, por lo que al fallecer, en el año 680, su hijo Yazid heredó el califato. En cambio, los chiítas presentaban al segundo hijo de Ali, Hussein, como el verdadero mensajero de Dios, a raíz de que Hasan, primogénito de Ali, falleciera unos años atrás. Ante la oposición del califato Omeya, los chiítas convencieron a Hussein llevar a cabo una rebelión en contra de Yazid, quien al enterarse de este levantamiento mandó a un ejército de 3,000 elementos para interceptar a los “73 rebeldes”, comandados por Hussein y acabar con ellos. A su llegada a Kufa, cerca de Kerbala, Iraq, fueron emboscados los chiítas, y después de una intensa lucha, Hussein cayó prisionero. En manos de los yazidistas fue torturado, decapitado y enterrado en ese mismo lugar, donde más tarde colocaron un mausoleo para la adoración de su héroe por las generaciones venideras chiítas. El martirio de Hussein se convirtió en el prototipo de las luchas contra la injusticia y del sufrimiento chiíta.

De esta masacre, sobrevivieron mujeres y niños, de los cuales se encontraba el hijo de Hussein, Ali Zayn Al-Abidin, quien continuaría el linaje de su padre. Estos descendientes de Ali fueron denominados dirigentes o imames. A partir de esa fecha se desprendieron tres divisiones doctrinales del chiísmo: Zaydíes, Ismalíes y los Duodécimanos, éste último a raíz de la

preceptos occidentales para exaltar la religión islámica como fuente de pureza y de justicia. Esta exaltación religiosa pudo ser uno de las principales herramientas de lucha contra la ideología occidental. Sin embargo, el secularismo prevaleció en las estructuras del nuevo régimen islámico a través de los pensamientos de los liberales, quienes continuaron influyendo en la esfera política del país.

El interés de Jomeini era anteponer los preceptos islámicos. De la escatología chiíta, revaloró el significado del último Duodécimam y de la famosa batalla de *Kerbala*, en donde el Imam Hussien, hijo del yerno y primo del Profeta Mahoma, Ali, luchó contra un ejército omeya hasta encontrar su muerte.

La finalidad no fue retornar tal como fueron los tiempos del gran Profeta o de los doce imames, sino transportar parte de ese lenguaje divino a las circunstancias actuales, tratando de alguna forma de trastocar el sentido espiritual tan arraigado en la sociedad iraní, para detonar su parte mística de los iraníes, con el objetivo de reorganizar el fundamento religioso, que estaba siendo desplazado rápidamente por el secularismo occidental.

La vida tal como un occidental o digamos una persona liberal o pragmática la ve y entiende dista por mucho de la de un fundamentalista islámico. Para estos últimos el derecho normativo si bien es un factor indispensable en Irán, éste tiene que ser analizado desde una perspectiva religiosa, para asegurar la

desaparición del duodécimo Imam en 874, Mohammed Al-Mahdi. Los seguidores duodecimanos interpretaron la desaparición o “ocultamiento” del Imam Mahdí como algo religioso. Según su escatología éste regresará al final de los tiempos para salvar al mundo de la destrucción y establecer la paz. Mientras tanto, nadie quien no sea él podrá sucederlo. En ese sentido, la ideología chiíta a través de los años ha señalado a todos los gobiernos, desde la perspectiva religiosa, ilegítimos.

estabilidad del régimen islámico y preservar su apego a lo que para ellos está por encima de todo, la verdad divina.

Ahora digamos que entender la realidad política a través de una visión divina no es que se considere totalmente irracional, pero el hecho de que una administración pública tenga que fusionar a su vez la normatividad con los preceptos islámicos o divinos, ha generado, a lo largo de estos casi 30 años en el poder en Irán bajo el control de los religiosos, graves problemas no sólo internos sino también externos.

Por un lado, el problema con el que este país ha venido arrastrando desde el inicio de la República Islámica ha sido el choque constante entre conservadores y liberales. En un principio la administración en manos de los religiosos se pensó que daría frutos favorables para el combate del rezago social, pues al fin y a cabo durante la revolución islámica uno de sus principales lemas y promesas fue acabar con la pobreza, que según ellos fue generada por los largos años bajo el control de un poder prooccidental y secular. Sin embargo, ciertos factores desfavorables para los religiosos hicieron que esa promesa no fuera cumplida. A raíz de ello, la sociedad se tornó más crítica con el trabajo de los religiosos en la política.

En ese contexto negativo para los religiosos, sin duda empezó a ser favorecedor para los liberales, quienes constantemente presionaban al gobierno islámico para impulsar reformas liberales que permitieran la reactivación primordialmente económica del país. La situación empeoró cuando en 1989 murió el líder de la revolución islámica iraní, el Ayatola Jomeini, por lo que a partir de esa fecha el panorama político para los religiosos fue desconcertante. El vacío político e ideológico que dejó Jomeini, la desvalorización de la cúpula religiosa, la crisis económica y el aislamiento político-diplomático con el mundo exterior fueron las razones por las que los liberales tomaran un papel más activo en los aspectos políticos del país.

El ámbito externo fue de igual forma poco favorecedor para el régimen islámico iraní, debido a que el régimen valorizó y condicionó sus relaciones internacionales, determinando con ello una línea aislacionista del régimen jomeinista. El fundamentalismo iraní representó para ciertos países una seria amenaza a la estabilidad de la región y a sus intereses en la misma. Estados Unidos fue uno de los primeros países que rompió relaciones diplomáticas con el régimen de los ayatolás. La toma de la embajada estadounidense en 1979 por un grupo de seguidores jomeinistas fue el punto culminante del fin de sus relaciones. A partir de ese momento, la animosidad estadounidense en contra del régimen iraní se tradujo en una serie de restricciones políticas y comerciales para desgajar el poder de los religiosos. Tiempo atrás, bajo el poder del Sha Pahlevi, Irán fue uno de sus cercanos colaboradores, pero que después del triunfo de la revolución islámica iraní, ese país pasó a formar parte de una lista de Estados considerados Estados Unidos como países que amenazan la estabilidad de la paz internacional, su seguridad nacional e intereses en la región.

Lo anterior, perjudicó también sus relaciones con los países de la región, en particular, con los países de mayoría sunnita o bajo el poder de un gobierno sunnita, tales como Iraq y Arabia Saudita, ya que a la luz de la influencia del integrismo islámico iraní en las comunidades chiítas de esos países, estaba en riesgo la estabilidad política y social de los mismos. Considerando que comúnmente los chiítas pertenecen a la clase marginada, era *sine qua non* detener cualquier incitación de rebeldía social.

Iraq igualmente se interpuso a la propagación del integrismo islámico iraní, el cual mantuvo una guerra enardecida y prolongada con Irán por casi 10 años (1980-1989). Este conflicto apoyado por los estadounidenses a favor de Iraq, debilitó en primera instancia el desarrollo económico del país, debido a los excesivos gastos militares que el régimen jomeinista realizó. A su vez, dicha

conflagración provocó el descrédito político de los religiosos, ante el impedimento de efectuar razonables programas en beneficio de la sociedad para reducir la pobreza del país. En cambio, el ambiente social a partir de la revolución islámica iraní se ha desarrollado bajo la lupa rigurosa de un régimen conservador y fundamentalista, que a lo largo de todos estos años, debido a la parálisis económica y el borroso panorama político, la sociedad iraní empezó a rechazar la idea de continuar regida bajo el control de los religiosos.

Adicionalmente, a partir de los atentados terroristas en Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001, la enemistad entre ambos países ha ido en aumento, debido a la llegada de un presidente de tendencia postintegrista -Mahmoud Ahmadineyad- y la reactivación de su programa nuclear iraní, que desde la perspectiva occidental éste tiene fines bélicos y no pacíficos, tal como lo afirma el gobierno iraní.

No obstante, este debate ha venido a fortalecer nuevamente esa sensible diferencia entre el mundo islámico y el occidental, ya que por un lado, Irán, bajo el poder de un mentor del postintegrismo islámico iraní, reafirma su enemistad con Occidente a través de la reafirmación de sus preceptos y signos ideológicos, y por otro, Estados Unidos, el cual mediante una política antiintegrista intenta detener el programa nuclear de Irán, debido a que afirma que éste tiene fines bélicos. Todo ello, sin duda alguna detona nuevamente un antagonismo ideológico entre dos culturas completamente distintas, pero que afortunadamente se desarrolla en una época de diálogo y acuerdos, evitando hasta hoy en día recurrir a la fuerza para resolver los problemas internacionales.

Con base en lo anterior, la hipótesis de este trabajo de investigación se basa en que el advenimiento del *fundamentalismo islámico* en Irán surgió como un movimiento contracultural para contener la influencia occidental, apoyada por laicistas iraníes, quienes trataban de implantar un sistema completamente secularista, identificándose en todo momento un antagonismo ideológico. Así,

los llamados “*fundamentalistas*” apoyaban la idea de la coexistencia entre el *ethos* tradicional y el *ethos* racional².

Este antagonismo ideológico lo encontramos en el pensamiento jomeinista por un lado, y por otro en la penetración de la visión occidental en la región de Medio Oriente, en particular en Irán, que al mismo tiempo provoca un choque entre facciones internas del país (reformistas-conservadores). Esta penetración ideológica trastocó a la sociedad iraní, dando nacimiento a un secularismo oriental basado en el argumento laicista occidental, aquel que permite avances científicos, tecnológicos, económicos y políticos, y el cual se enfrentó a los sectores religiosos fundamentalistas; paralizando con ello el desarrollo del país.

Finalmente argumento que las coyunturas internas y externas del país provocaron cambios relevantes que permitieron el resurgimiento a partir de la muerte de Jomeini en 1989 de los liberales en la política interna, quienes retuvieron sus posicionamientos ideológicos contrapuestos a los conservadores, provocando un antagonismo ideológico entre ambas esferas de poder.

² Ethos es una palabra griega y se entiende como “punto de partida”, “aparecer”, “inclinación” y “personalidad”. Aristóteles lo denominó como “*hábito, carácter a modo de ser*” que va incorporando en el hombre a lo largo de su existencia. Por lo tanto, el *ethos* al entenderse como un hábito, como un modo de ser, constituye para la tradición griega una segunda naturaleza. Se trata de una creación genuina y necesaria del hombre, pues éste desde el momento en que se organiza en sociedad, siente la necesidad imperiosa de crear reglas para regular su comportamiento y permitir modelar así su carácter.

En ese sentido, el *ethos* tradicional y el racional tienen diferentes modos de entender y organizarse en la vida. Sus hábitos sociales, políticos, culturales e incluso económicos se desarrollaron a partir de sus experiencias que plasmaron sus sociedades. En el caso de las sociedades islámicas la tradición constituye un factor determinante en el *modus operandi* de sus estructuras sociales, la cual recae en los estamentos religiosos del Islam. En cambio, para Occidente a partir de sus cambios y reformas sociales con base en los cimientos racionales, se organizan y desarrollan siempre utilizando la razón y ya no tanto el sentido religioso, aunque este último siga representado un valor importante para esta sociedad.

Los dos objetivos generales de todo el trabajo de investigación por un lado es tratar de exponer que el fundamentalismo islámico iraní ha sido básicamente una corriente contracultural que rompió con las estructuras seculares occidentales, implantadas por laicistas iraníes, que estuvieron empeñados en desarrollar un sistema completamente secular y mostrar que en el desarrollo histórico de este fenómeno existe siempre un antagonismo de índole ideológico, ya sea interno-externo (Irán-Occidente), interno-interno (reformistas-conservadores) y externo-externo (Medio Oriente-Occidente).

En lo particular, los objetivos del Capítulo I se identificarán la penetración de Occidente en Irán a partir del siglo XIX, el pensamiento jomeinista en Irán y en la región de Medio Oriente y el choque entre liberales y conservadores.

En lo particular, los objetivos del Capítulo II es señalar el surgimiento antagónico entre el chiísmo y el sunnismo, para rescatar el fundamento ideológico jomeinista; indicar la penetración de los valores occidentales en la sociedad iraní y su rechazo por el sector religioso fundamentalista; analizar el origen del antagonismo interno entre reformistas y conservadores heredado del legado ideológico occidental, para resaltar el estancamiento del desarrollo del país; y explicar el argumento occidental en cuanto a los logros del laicismo con el que justifica su presencia en Medio Oriente.

Finalmente, en el Capítulo III se plantearán los cambios internos y externos de Irán a partir de 1989, con lo cual se rompe con el aislacionismo iraní implantado desde la revolución iraní y da con ello la reaparición activa de los liberales en la política interna, quienes mantuvieron sus posicionamientos seculares contrapuestos a la ideología fundamentalista iraní.

Ahora bien, el método que da forma a este trabajo de investigación es el llamado histórico-dialéctico, ya que el cometido de la investigación se basa sobre todo en tratar de presentar una realidad social cambiante pero entrelazada a la cadena del contexto mundial, dando con ello una contraposición a la historia lineal, lo

cual puede hacerse a través de una revisión histórica, con un enfoque crítico. En ese sentido, se ha empleado la teoría revisionista aplicada a las relaciones internacionales en esta investigación.

Tal como J. Fontana adujo lo siguiente se puede interpretar mejor lo anterior:

“necesitamos recomponer una visión crítica del presente que explique correctamente las razones [sociales]..., [lo cual] no será posible si el historiador no participa en ella..., renovando la visión del pasado de modo que sirva de base para asentar un nuevo proyecto social, trabajando a la vez en la crítica del presente y en la invención del futuro...”

El orientalismo podría ser un paradigma claro de cómo el ejercicio lineal tarde o temprano desfavorece y tergiversa los actos de un grupo social. La revisión de la historia desde una perspectiva crítica ha ayudado a redefinir en estos casos el pasado para comprender desde otra visión, mucho más objetiva, el presente.

Hoy día esta sintonía es cada vez más aceptada por el mundo intelectual y por lo tanto particularmente en este trabajo de investigación. Es así como el integrismo islámico iraní para ser comprendido objetivamente y conocer sus raíces, sin pretender casarnos con una ideología, fue necesario recapitular ciertas etapas de su desarrollo a fin de mostrar sus aspectos negativos y positivos frente al dominio Occidental, es decir reflejar la dialéctica de este asunto y no esa tendencia histórica lineal, para concluir de manera crítica sobre uno de los problemas internacionales tal vez con más complejidades sociales, culturales y políticas.

CAPITULO I

El advenimiento del fundamentalismo islámico en Irán

En este trabajo de investigación, la historia dialéctica será una herramienta fundamental para entender el desarrollo social, político y cultural de una de las más vetustas civilizaciones del mundo: la iraní. En este Capítulo se abordará la penetración de Occidente y su pensamiento (Ex Unión Soviética, Gran Bretaña y Estados Unidos) en Medio Oriente, en particular en Irán a partir del siglo XIX; la aparición del pensamiento jomeinista; el choque entre reformistas y conservadores en Irán; y la posición de Jomeini en la región de Medio Oriente.

1.1.- *Las primeras dinastías iraníes.*

La llegada del primer Imperio persa se remonta en el siglo VI a. C., bajo el dominio de *Ciro*. Éste imperio se caracterizó por las luchas constantes entre diversos imperios por la hegemonía de la región.

En el año 212 d. C. se establece la monarquía zoroastrista llamada: *Sasánida*, la cual estuvo regida bajo una institución de carácter civil y religioso, por lo cual se determinaría la política iraní de la actualidad (ver mapa 1)³.

Hacia el siglo VI, dicho imperio decayó a raíz del resquebrajamiento político interno, debilitando su fuerza hegemónica regional. Ello dio pausa a una serie de invasiones islámicas durante el siguiente siglo, provocando el inicio de la islamización en Irán, ello se conoce mejor como la conquista musulmana de Persia (637-651).

No obstante, como provincia de grandes imperios islámicos árabes y no árabes, los persas supieron mantener su poder interno en manos de una administración

³ http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Carte_empire_Sassanide.png, 22 de octubre de 2007.

local, desarrollando una fuerte civilización, que a pesar de fundirse en el crisol islámico logró preservar la memoria política de un pasado nacional en su subconsciente colectivo persa⁴.

Mapa 1.- Imperio Sasánida. (226-650 d. C.)



Después del derrumbe de la monarquía sasánida, el poder reincidía de dinastía a dinastía en los sunnitas. Por su parte, los chiítas se conformaron con predicar su ideología religiosa y mantenerse a las espaldas del poder. No obstante, en el siglo XVI, los gobernantes de la dinastía Safaví (1501-1722) mostraron más interés por el Islam chiíta para forjar una identidad nacional, estableciéndolo como la religión oficial del Estado. Es así, como el chiísmo llegó al poder, y por primera vez sería la ideología dominante. Actualmente, ello se refleja en su liderazgo ideológico en la sociedad iraní y en el exterior, ya que es considerado,

⁴ Kaplan, Marcos “Grandes tendencias políticas contemporánea”. Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, México D.F., 1986. Pág. 6.

hoy por hoy, uno de los países centrales del mundo musulmán con más seguidores del Islam chiíta.

Seguidamente, del 1722 al 1736 d. C. imperó la dinastía Hotaki, fundada por el héroe nacional afgano de Qandahar, Mirwais Khan Hotak, quien derrotó a los persas en su intento de éstos en convertir a los afganos al chiísmo. Posteriormente, el poder estuvo al mando de la dinastía Afsharida, quien tomó las riendas del estado del 1736 al 1802.

A partir de la caída de los afsharidas, la dinastía Qajar (1802-1925) mantuvo la unidad persa, a pesar de las amenazas y la ocupación de algunas de las partes del país por parte de algunas potencias tales como la Rusia zarista e Inglaterra. Finalmente, la última dinastía de Irán denominada: Pahlevi (1925-1979), se inclinó más por las costumbres occidentales;⁵ hecho que originó el movimiento fundamentalista liderado por Jomeini, quien la derrocó para establecer el Estado islámico.

1.2 El intervencionismo occidental

A finales del siglo XIX, se originan los primeros roces de la época contemporánea entre Occidente y el mundo islámico [cabe destacar que ambas civilizaciones anteriormente ya habían sostenido lazos, sólo que al señalar “contemporáneos”, me refiero particularmente a principios del siglo XIX]. Tiempo en el cual, Irán se encontraba bajo el mando de la dinastía ‘Qajar’.

El Reino Unido, cuya influencia en la India ya era tajante, fue uno de los principales países que intervino en Irán. Paralelamente, el Imperio ruso formó parte de esta nueva era de intervenciones, con el objeto de posicionarse como actor hegemónico del juego internacional en busca del dominio regional. De ese

⁵ <http://lenguapera.com/Articulos/Hair1.htm>. 22 de octubre de 2007.

modo, Irán elaboró la estrategia del equilibrio de poderes, la cual se basó en la continuación de los lazos con el exterior, resguardando su seguridad interna, y al mismo tiempo, minimizando la influencia externa dentro de su territorio.

Sin embargo, a principios de 1800, tras una serie de reuniones diplomáticas entre Gran Bretaña, Francia y Rusia, Irán cayó bajo el yugo político y de arbitraje de ingleses y rusos. Tratados como el de Gulistán (1813) y el de Turkmanchai (1828), provocaron que Irán perdiera, en primer lugar, gran parte del territorio transcaucásico, que pasó al poder y control de los rusos, pero lo ineludible fue la subordinación y presencia de las fuerzas externas en Irán.

En el plano interno, debido a la línea política represiva que los gobiernos dinásticos utilizaban para concentrar el poder, distintos movimientos sociales empezaron a presionar al sistema para demandar una mejor calidad de vida. En ese sentido, un grupo de iraníes laicistas elaboró la constitución de 1906⁶, con la cual se creyó que las estructuras políticas arbitrarias cambiarían a una con más significado social. Sin embargo, los gobernantes continuaban en una posición favorecedora, y ataron el poder mediante la represión, provocando de 1907 a 1911 una guerra civil, producto entre la discordia del gobierno central y el movimiento constitucional, el cual se empeñó a elaborar un gobierno con representatividad ciudadana.

Durante la I Guerra Mundial la influencia externa aumentó en Irán, toda vez que proporcionaba grandes garantías estratégicas en el Golfo Pérsico. En 1907, Rusia e Inglaterra firmaron un tratado "secreto", en el que se acordó dividir a Irán en tres zonas de influencia externa: una británica, al sur y al occidente; una rusa, al norte, y una zona neutral. Posteriormente, dichas potencias externas empezaron a invertir en el sector energético, y en 1914 se creó bajo auspicio de éstas la Compañía Petrolera Anglo-Persia. Al finalizar el conflicto bélico, Irán

⁶ Rodríguez Zahar, León *"La Revolución Islámica-Clerical de Irán, 1978-1979"*. Colegio de México. México, 1991. Pág. 25.

se encontraba en un plano desfavorecedor, a causa de las grandes concesiones que su gobierno otorgaba a los extranjeros, principalmente, del sector petrolero.

Por otra parte, el clero consideró que ante una creciente influencia externa su posición jerárquica reduciría, debido a que la línea política tradicional por la que se regían amenazaba a tomar otro rumbo, uno con mayor afinidad a los conceptos racionalistas occidentales, lo que significaba una contraposición a su ideología tradicional.

En tanto, Rusia desistió su mandato en Irán, en virtud del estallido de la revolución comunista en 1917, por lo que dejó un gran espacio político-estratégico a Gran Bretaña. Primeramente, éste país persuadió al gobierno iraní para que firmara el tratado de 1919⁷, por el que se les (Gran Bretaña) permitió canalizar por completo los aspectos políticos y económicos de Irán. Así las cosas, en 1925 los británicos colocaron en el poder al secularista, modernizador y nacionalista Reza Khan Pahlevi, al quien se le otorgó el título de *Sha* (nivel más alto dentro de un sistema dinástico).

Sin embargo, la línea política de Khan no fue precisamente en pro los intereses británicos, ya que uno de sus primeros actos políticos fue abrogar el citado tratado. De ese modo, trató de evitar la dependencia con el exterior, aunque su proyecto nacional se enmarcó, básicamente, en la búsqueda de reformas políticas, económicas, sociales y culturales de carácter occidental. Por ejemplo, modernizó al ejército e introdujo la conscripción obligatoria, secularizó y occidentalizó el sistema educativo y produjo una mayor intervención estatal en la economía. A él se le atribuye el cambio del nombre del país, por el que actualmente se conoce como Irán. Estas iniciativas políticas amenazaron con la

⁷ Después de sobornar al Primer Ministro *Vusuq al-Dawlah* y a otros ministros iraníes, Inglaterra sería el único proveedor de consejeros extranjeros, oficiales, armas, comunicación, transportes y préstamos; incluso revisaron las tarifas aduaneras a favor de ellos. Este tratado, que incluía un préstamo de dos millones de libras, fue interpretado como un protectorado británico. Véase Compilado por Von Grunebaum, Gustave E.(Comp.) “*Historia Universal siglo XXI, El Islam: Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días*”_Volumen 15. Siglo XXI. 16ª. Edición. México D.F., 1992. Pág. 174.

separación de la religión de la política, de las cuales la mayoría eran contrarias a la *Sharia*.⁸ Su proyecto a *grosso modo* apuntaba hacia la separación del pasado tradicional, para dar inicio a una nueva etapa modernizadora en la que como base se tomó los preceptos occidentales.

A finales de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos (EUA), como la nueva potencia del orbe, también intervino en Irán dado que para ese entonces la industria petrolera iraní era ya una atracción para los países extranjeros. Habían pasado casi cuatro décadas desde que el inglés William D'Arcy descubrió esa materia⁹, motivo por el cual cambiaría sin duda la historia iraní.

A principios de los años treinta, Irán quedó atado por las fuerzas externas: los rusos apoyaban a las minorías nacionales del Norte y a los radicales, agrupados en el Tudeh; los ingleses, a las tribus, a los ulamas (interpretes de las doctrinas y leyes del Islam, y encargados de dar continuidad a la historia intelectual y espiritual de la comunidad islámica¹⁰) y a los conservadores del sur, y los estadounidenses se concentraron en los departamentos clave del gobierno¹¹.

Debido a que durante este conflicto bélico el Sha Pahlevi tuvo un acercamiento con los alemanes, en 1941 los británicos y rusos remitieron un memorando al gobierno iraní en el que exigían: a) la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania e Italia; b) el gobierno iraní debía facilitar el transporte del material

⁸ Marín Guzmán, Roberto. *“El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo”*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

⁹ http://www.avizora.com/atajo/colaboradores/textos_larry_everest/0001_eeuu_iran_historia_dominacion_1.htm. 23 de octubre de 2007.

¹⁰ <http://www.thefreedictionary.com/ulamas>. 24 de octubre de 2007.

¹¹ Cuando su padre, Reza Khan Pahlevi, decidió elaborar su proyecto secular, quiso imitar a los sistemas occidentales, por lo que algunas veces tuvo que solicitar el asesoramiento directo de estos países. De ese modo, contrató al estadounidense Arthur Chelter Millsbaugh, a quien se le confió el control total del presupuesto. Él elaboró ciertas estrategias financieras que perjudicaron a la sociedad iraní, a saber: impuesto sobre el tabaco, sobre las cerillas y un monopolio gubernamental sobre el azúcar y el té. Sin embargo, al negarse su país por los préstamos requeridos para ejecutar su estrategia, el Sha lo despidió. En 1941 se pensó contratarlo a causa de la desorganización financiera del país, propuesta que sería rechazada por la oposición. Asimismo, cuando Estados Unidos entró en el conflicto introdujeron tropas en Irán, y en 1941 y 1942 enviaron expertos para aconsejar al ejército iraní y a la policía. El coronel H.N. Schwarzkopf, que pertenecía al Buró de Investigación Federal (FBI por sus siglas en inglés), se ocupó de la policía y seguridad interna según el patrón estadounidense. Véase Von Grunebaum, Gustave E. *op cit* pp. 176-183.

bélico aliado por carretera, ferrocarril y avión; y c) Teherán debería permitir el despliegue de las tropas aliadas en territorio iraní¹². Al negarse el Sha, esa coalición invadió Irán para deponerlo y en su lugar colocar a su hijo Mohamed Reza Pahlevi¹³. Seguidamente, Irán firmó el Tratado Tripartito de Alianza con el Reino Unido y Rusia, mediante el cual extendían la ayuda no militar al esfuerzo de guerra y, por parte de los Aliados, se comprometían a respetar la integridad política y territorial de Irán y a abandonar el país seis meses después que terminaran las hostilidades. El apoyo mostrado por Irán a esta coalición le permitió convertirse en miembro de las Naciones Unidas¹⁴.

Ulteriormente, en el marco de la Conferencia de Teherán, que se llevó a cabo en noviembre de 1943, el Presidente Franklin D. Roosevelt, el Primer Ministro Winston Churchill, y Josef Stalin, reafirmaron su compromiso de respetar la independencia de Irán y su integridad territorial y el deseo de extender la asistencia económica. Cierta estabilidad política y social se notó en Irán, ya que por ejemplo reaparecieron los partidos políticos y la prensa. Sin embargo, Rusia insistió permanecer en Irán, a pesar de que el conflicto había finalizado. Su influencia estuvo concentrada fundamentalmente en el partido de tendencia comunista denominado *Tudeh* (Partido de Masas).

En ese sentido, para los iraníes la amenaza de los ex-soviéticos, desde el punto de vista de los poderes religiosos, fue principalmente ideológica, debido al marcado ateísmo que éstos dejarían en la sociedad iraní. Por ello, y ante la insistencia rusa en obtener concesiones petroleras, Irán empezó a sostener relaciones con EUA. En 1947, Irán y Estados Unidos firmaron un acuerdo de ayuda militar y de asistencia para el entrenamiento de las fuerzas armadas iraníes. Con esta anunciada alianza irano-estadounidense, los ex-soviéticos perdieron poder y por lo tanto también el partido Tudeh, el cual en 1949, fue acusado por atentar contra la vida del Sha, por lo que sus líderes empezaron a

¹² <http://www.ecumenico.org/leer.php/1010>. 24 de octubre de 2007.

¹³ <http://www.exordio.com/1939-1945/paises/iran.html>. 23 de octubre de 2007.

¹⁴ <http://www.exordio.com/1939-1945/paises/iran.html>. 23 de octubre de 2007.

ser detenidos y perseguidos, provocando que muchos de sus miembros se exiliaran en Rusia¹⁵.

De este contexto, se puede desprender que la injerencia extranjera, sea británica, rusa o estadounidense, ha trastocado tanto los aspectos económicos, sociales y culturales de Irán. Asimismo, a partir de estos hechos, la sociedad iraní empezó a captar con más interés el funcionalismo occidental, ya que, por ejemplo, aparecieron los primeros movimientos izquierdistas en el país influenciados por la ideología comunista, creció el lenguaje modernista en los entes del poder político y se comenzó con una serie de relaciones internacionales y multilaterales, generando con ello a la par el desarrollo de los movimientos fundamentalistas, que rechazaban toda ideología que desvalorizaba sus tradiciones religiosas.

No obstante, fue también una etapa en la que se cometió una serie de atropellos y violaciones, toda vez que para contener el levantamiento social incitado por comunistas del partido de Tudeh, el Sha Pahlevi llevó a cabo medidas represivas en contra de estos grupos, que instigaban a la dinastía y el clero. Esta represión fue más contundente a partir del mes de febrero de 1947, cuando el Sha asistió a la inauguración de la Universidad de Teherán y un periodista atentó contra él. Después de resultar ileso, el Sha culpó al partido Tudeh de haber planeado el atentado, razón por la cual inmediatamente el gobierno ilegalizó al partido y encarceló a los principales líderes del mismo¹⁶. Dichas acciones al mismo tiempo favorecieron al Sha, debido a la discordia que existía con los religiosos, quienes lo señalaban al Tudeh de ser un partidario a favor de los intereses de las fuerzas externas. Ello pudo significar un acuerdo entre el Sha y la elite religiosa, quien influía enormemente en la sociedad iraní, particularmente, en la clase más pobre y mayoritaria del país. Pahlevi buscó con

¹⁵ <http://www.exordio.com/1939-1945/paises/iran.html>. 23 de octubre de 2007.

¹⁶ <http://www.ecumenico.org/leer.php/1010>. 24 de octubre de 2007.

ésta “alianza” para apaciguar a una multitud descontenta e influenciada por un clero poderoso y aglutinador.

En ese sentido, el Sha pudo comenzar a elaborar su proyecto modernista mediante reformas seculares, reforzadas, sobre todo, por las grandes cifras que dejaba el petróleo¹⁷. De los principales cambios que llevó a cabo el Sha se destacan los siguientes: trató que el sistema educativo tuviera una enseñanza laica; prohibió la peregrinación a la Meca y el uso del *chador*¹⁸; y concedió el voto a la mujer.

Durante este periodo de *impasse* de las fuerzas de oposición, otras tendencias políticas salieron a la luz, principalmente, las nacionalistas y fundamentalistas, derivado del resentimiento de la invasión británica y rusa. En ese sentido, el nacionalista Mohhamed Mossadeq formó un frente nacional de partidos, que representaba a los profesionales, *bazaaris* y ciertos grupos religiosos. Ello lo llevó a que en 1951 fuera nombrado Primer Ministro de Irán. Inmediatamente, mandó a cerrar refinerías petroleras británicas, para llevar a cabo su política de nacionalizaciones del sector petrolero¹⁹, lo que generó problemas con las potencias extranjeras.

Por su lado, el Sha se sintió acorralado ante la creciente política de este líder nacionalista, que también estuvo apoyado por los miembros del partido comunista Tudeh, quienes organizando una serie de huelgas en la industria petrolera. Sin embargo, los recursos políticos de Mossadeq no fueron suficientes como para derrocar a un Sha que era apoyado por Occidente. En ese sentido, la

¹⁷ Gran parte de los ingresos del petróleo el Sha los utilizó para la defensa y modernización del estado y el ejército. En los veinte años que estuvo en el poder, gastó más de 260 millones de libras en la industria. http://www.engels.org/libr/iran/iran_3.htm. 24 de octubre de 2007.

¹⁸ El chador es una ropa externa usada por las mujeres de religión musulmana en algunos lugares. Es utilizado más por las mujeres religiosas practicantes en Irán. Éste cubre desde la cabeza hasta los dedos del pie, dejando solamente las manos y parte o toda su cara expuesta. <http://es.wikipedia.org/wiki/Chador>. 24 de octubre de 2007.

¹⁹ <http://www.ecumenico.org/leer.php/1010>. 24 de octubre de 2007.

Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) llevó a cabo un golpe contra Mossadeq, quien en un lapso de diferencias con los miembros del Tudeh en el sentido que éstos no aceptaban que estuvieran luchando a favor de la burguesía nacional iraní; fue derrotado. Por su parte, los ulamas y las facciones conservadoras del país rechazaron que el Parlamento fuera dominado por un poder que representaba los intereses de un grupo izquierdista²⁰. El fracaso de Mossadeq fue reflejo tanto de la fuerte influencia externa al interior y exterior del país como del desajuste de las fuerzas de oposición internas.

Una vez desmantelado este movimiento nacionalista, el Sha se dio a la tarea de elaborar una política de mano dura contra los movimientos sociales de oposición. En ese sentido, formó la policía secreta denominada SAVAK, la cual se encargó, prácticamente, de sistematizar la represión de esta oposición. Sus blancos favoritos fueron los partidarios del Tudeh, y del Frente Nacional²¹. Más aún, entrando a años sesenta, el Sha lanzó su proyecto de reforma agraria denominada “Revolución Blanca” (*Enqelab-i Sefid*), la cual tuvo como principal objetivo integrar a la clase campesina al proyecto de modernización a través de la donación de títulos de propiedades, para acabar la relación tradicional entre este grupo y el latifundista; no obstante, dicho proyecto en la práctica uno de sus trasfondos fundamentales fue expropiar las tierras o *waqf* (fideicomisos) de los grandes terratenientes y del clero, afectando lógicamente los ingresos de la elite religiosa, así como impedir levantamientos sociales, fortalecer al gobierno del Sha y ofrecer grandes beneficios a las potencias extranjeras.²²

El Sha conocía perfectamente que para emprender su proyecto modernizador secular debía debilitar el poder de clero. En todo caso, este “acercamiento” del

²⁰ Rusia sin excepción ha sido uno de los países extranjeros que ha puesto de manifiesto en cada época su presencia ya sea militar, política y en este caso ideológica. Véase Tarock, Adam “*Iran’s Foreign Policy since 1990: pragmatism supersedes islamic ideology*”. Nova Science Publishers. New York, 1999. pp. 57-58.

²¹ Véase Rodríguez Zahar, León. *op cit*, Pág. 33.

²²

http://www.avizora.com/atajo/colaboradores/textos_larry_everest/0003_eeuu_iran_historia_dominacion_3.htm. 24 de octubre de 2007.

Sha con los entes de poder del sector religioso fue para tratar de reflejar a la sociedad sobre la “existencia” de una relación cercana entre el Estado y los religiosos y reforzar su posición política e ideológica ante la sociedad.

Por otro lado, en el exterior, el gobierno iraní firmó el Pacto de Bagdad, amparado por Estados Unidos, el cual estableció una alianza militar entre Irak, Turquía, Reino Unido, Pakistán e Irán. Ello significó la división de la región en dos bandos, en pleno desarrollo de la guerra fría: por un lado, Turquía, Irán e Irak, y, por otro, Egipto y Siria,²³ así como la inclinación por el bloque capitalista, abanderado por los estadounidenses.

Esta línea intervencionista estadounidense se reafirmó aún más en 1957, cuando EUA desplegó en la región la Doctrina de Contención de Eisenhower, la cual tuvo como objetivo impedir que el comunismo se llegara expandir en la región del Medio Oriente.

1.3.- El movimiento integrista o fundamentalista islámico en Irán: la Revolución Islámica (1979).

Ahora bien, debido al desarrollo de esta ola occidental en Irán, que permeaba notablemente el pensamiento de la sociedad, la cúpula religiosa pasó a relucir un lenguaje más activo. Las diferencias ideológicas entre ambas civilizaciones convirtieron el panorama político en Irán en una lucha entre ideales. Por un lado, se encontraban el bloque religioso y por otro el izquierdista y el reformista. Estos primeros empezaron a inclinarse por los movimientos integristas islámicos, tales como los Hermanos Musulmanes en Egipto (1925)²⁴, los cuales detonaron significativamente el choque ideológico entre el mundo islámico y el occidental.

²³ <http://www.realinstitutoelcano.org/especiales/2.asp>. 24 de octubre de 2007.

²⁴ Pensadores como Sayyid Qotb y Mawdudi son considerados como los iniciadores de esta nueva línea ideológica expresiva en el mundo musulmán.

En ese sentido, el desenvolvimiento de pensadores de tendencia fundamentalista fue inevitable, dando inicio a una nueva etapa en Irán, que dominaría prácticamente los religiosos. Fundamentalmente, de los pensamientos de esta línea se destacan los siguientes dos personajes; Alí Shariati y Ruhollah Mosavi Jomeini.

El Sr. Shariati se caracterizó por ser un revolucionario marxista, que retomaba los pensamientos de Sastre a Guevara y Frantz Fanon. Uno de sus más destacadas contribuciones fue tratar de incorporar al corpus chiíta sus ideas revolucionarias²⁵. Fue un obstinado crítico del quietismo chiíta, ya que, objetaba en que los religiosos hacían creer a la sociedad que el regreso del Imam²⁶ resolvería todos los problemas. En su discurso político se escuchaba constantemente el lema marxista de la luchas de clases: *mustafadines* (desheredados²⁷). Sin embargo, su discurso político-religioso no pudo convencer a las personas indicadas, en este caso a los religiosos, pues gran parte de éste criticaba el trabajo espiritual de los ulemas. En cambio sólo trastocó a los jóvenes intelectuales recluidos en el movimiento marxista denominado *Muyahidín*²⁸ del Pueblo.

Por su parte, Jomeini retomó parte del discurso político de Shariati, en especial el término '*mustafadines*', que combinó hábilmente en el corpus tradicional chiíta, con lo cual hizo más visible su movimiento ante las clases pobres del

²⁵ Véase Kepel, Gilles. "*La yihad: expansión y declive del islamismo*". Península. Barcelona, 2000. pp. 49-51.

²⁶ Término empleado en el Islam para exaltar a una persona con cualidades especiales relacionadas con la religión. En el Islam chiíta es usado para referirse al líder de todos los musulmanes, que tiene una relación especial con Dios, y encargada de guiar a la raza humana, tanto en los aspectos espirituales como en los mundanos. Dado su cercanía con Dios, también es el único de comprender todos los aspectos del Islam, y de interpretar el Corán. <http://lexicorient.com/e.o/imam.htm>. 24 de octubre de 2007.

²⁷ Es alguien desprovisto de cualquier tipo de bienes; que no dispuso nunca de ellos, vive en un presente marcado por su carencia y, con toda probabilidad, se verá abocado a un futuro similar.

²⁸ Un *muyáhid* es aquella persona que practica el yihad. En la práctica, se denominan así los combatientes que dan a su lucha una dimensión religiosa. <http://es.wiktionary.org/wiki/muyahid%C3%ADn>. 24 de octubre de 2007.

país, que reclamaba urgentemente un cambio en las estructuras del gobierno. De ese modo, Jomeini aglutinó a las distintas clases sociales del país -pobres, ricos y religiosos-. Jomeini convirtió el discurso político islamista en el instrumento por excelencia de su movilización²⁹. Su lucha se marcó por ser un auténtico movimiento integrista, y su principal objetivo se centró en derrocar a la dinastía, a la que culpaba de tratar de desaparecer el tradicionalismo para colocar un sistema completamente secular.

En virtud de que Jomeini logró convencer a la sociedad de la necesidad de un cambio con base en los lineamientos islámicos, empezó a criticar los lazos de Irán con los gobiernos de Israel y Estados Unidos, motivo por el cual el Sha mandó a que fuera encarcelado. A raíz de su detención, se produjeron numerosas manifestaciones que reclamaban la liberación de Jomeini. Éstas fueron reprimidas por el Estado, dejando numerosas víctimas, las cuales más tarde fueron erigidas como mártires. No obstante, propició que el movimiento creciera. El repudio de la sociedad hacia el sistema también aumentó, así como en su fervor revolucionario.

Por lo anterior, y a fin de contener estos levantamientos sociales, el Sha tuvo que poner en libertad a Jomeini, quien a pesar de su complicada posición con el Estado, continuó su levantamiento social. Así, en 1964 se opondría a una ley que otorgaba inmunidad legal para los estadounidenses en territorio de Irán.

Por lo tanto, el Sha decidió expulsarlo del país. En su exilio, continuó su lucha en contra del régimen. Primero, permaneció por un breve tiempo en Turquía, para después trasladarse a Irak -1965 a 1978-. Durante su refugio en este país dejó un legado revolucionario en los chiítas iraquíes, que más adelante sería fundamental para buscar su apoyo regional a la revolución islámica iraní. Finalmente, decidió trasladarse a Francia, donde planeó la revolución islámica iraní.

²⁹ Al respecto véase Kepel, Gilles. *op cit.* Parte I.

El llamamiento de Jomeini fue claro: hacer la *jihad*²⁷ en contra de la dinastía Pahlevi. Durante el exilio de Jomeini sus seguidores, en especial el clero mantuvo su compromiso de lealtad al movimiento, por lo que, entre otras cosas, emplearon los argumentos ideológicos de Jomeini en las escuelas teológicas (*Madradas*) para incitar al pueblo iraní a llevar a cabo la revolución islámica. En su discurso retomaron los principios básicos del Islam chiíta, al señalar que todo gobierno mundano es impostor excepto el del imam³⁰, y por lo tanto debía vencer la verdad divina tan golpeada por los números gobiernos pro-occidentales. Se manejó el término que alguna vez Shariati utilizó para señalar a las clases menos favorecidas (*desheredados*) como un símbolo revolucionario.

La tensión aumentó en el mes de diciembre de 1978 con la llegada del *muharram*³¹, fecha en que Jomeini decide convocar a los iraníes a “*comenzar el mes del heroísmo mítico*”. Así, el 10 y el 11 de diciembre de ese mismo año, en las dos festividades religiosas más importantes del calendario chiíta, un grupo de soldados se rebeló y atacó el comedor de oficiales de la Guardia Imperial del Sha. Después de este ataque, el régimen quedó paralizado, por lo que el Sha decidió huir del país en enero de 1979. De ese modo, el 1 de febrero de 1979 Jomeini regresó a Irán, lo cual marcaría el triunfo de la revolución islámica.

1.4 El choque entre conservadores y reformistas

Una vez devuelta en el país, Jomeini y su grupo de seguidores se dieron a la labor de formar el nuevo gobierno islámico. Las principales fuerzas políticas del país eran las siguientes:

- **Liberales.-** Grupo que se caracterizan por estar más influenciados por la ideología externa.

²⁷ En el lenguaje occidental se conoce como Guerra Santa. El significado musulmán es ‘esfuerzo’.

³⁰ Véase Marín Guzmán, Roberto. *op cit.* pp. 84-85.

³¹ Mes sagrado en el que se conmemora el martirio de Husayn.

- Izquierdistas.- En los que se encontraban los grupos laicos: *Tudeh*, *Muyahidín* y *los Fidaiyin e Khalq*.
- Clericales.- Este grupo estaba constituido por los integristas.

Jomeini decidió distribuir el poder con los izquierdistas y liberales. En ese sentido, colocó como Primer Ministro al liberal Mehdi Bazargán, quien permaneció un año en esa posición política, ya que después de la toma de la embajada estadounidense en el mes de noviembre de 1979 renunció junto con gran parte de su gabinete. En tanto, Jomeini creó el Consejo Revolucionario, que se encargaría de coordinar la política del país. Durante el corto periodo del Sr Bazargán, este órgano actuó como un gobierno paralelo con más toma de decisión. Con la renuncia de Bazargán en 1980, Jomeini decide nombrar oficialmente a Bani Sadr como el primer Presidente de la República Islámica de Irán.

En el plano social, se establecieron comités a nivel provincial y municipal, controlados por los religiosos. En éstos se trataban de dar soluciones a los principales problemas que afectaban a la población. Ello permitió tener una mejor sistematización ideológica y política de la sociedad. Poco tiempo después, se creó el *Consejo de Expertos*, integrado por los más devotos a la corriente integrista. Asimismo, se fundó el Partido Revolucionario Islámico (PRI), el cual agrupaba a la elite religiosa. Unos meses más adelante, se llevó a cabo un referéndum nacional, por el que se ratificaría oficialmente la creación de la República Islámica de Irán. En ese mismo año, se creó el ejército que se denominó *pasdarans*, el cual tendría la labor de proteger a la República Islámica.

Debido a la toma de la Embajada de Estados Unidos en Irán a finales de 1979 por un grupo jomeinista, se enaltece más la enemistad ideológica y se rompen relaciones diplomáticas con ese país. Uno de las consecuencias de esta acción, fue la obtención de información secreta con la que puso de manifiesto los contactos entre el gobierno estadounidense con burgueses liberales iraníes, por

lo que lleva al gobierno a realizar procesos sumarios, ejecuciones y requisición de bienes, cuyo contenido apuntaba a una conmoción de la jerarquía social, al margen del cambio del régimen³².

En ese contexto, se establecen las instituciones del gobierno islámico, y como primera instancia de poder quedó el *faqih* (guía espiritual). Éste debía ser una persona sin ningún tipo de agitación externa, contar con elevados conocimientos sobre el Islam y que fuera capaz de defender los principios islámicos y constitucionales del país.

Los clérigos establecieron los siguientes tres sectores económicos, con el propósito de lograr una distribución equitativa de la riqueza y poder dar un puntual seguimiento de los principios islámicos: el sector estatal -*maneja todas las industrias estratégicas, el comercio extranjero, la extracción de minerales, la banca, los seguros, los medios de comunicación colectiva, correos, telégrafos, aviación, navieras, carreteras, ferrocarriles, plantas de energía eléctrica, represas y sistemas de irrigación a gran escala*-, el sector privado -*se constituye por las actividades agrícolas, la crianza de animales, la ganadería, industrias y servicios que complementaran las actividades del gobierno*- y el sector cooperativo³³, el cual comprende las cooperativas de producción y distribución de las ciudades y las zonas rurales³⁴

Con un mejor control de la esfera política del país, Jomeini aseguró que el régimen islámico tuviera un líder más próximo a la ideología integrista. Un líder secular en la presidencia era una amenaza a la ideología integrista, ya que el Sr. Sadr tenía un proyecto completamente diferente al de Jomeini. Durante su mandato nacionalizó los bancos, desconoció la deuda externa del país, permitió la proliferación de los comités de autogestión de los obreros, castigó fuertemente

³² Véase Kepel, Gilles. *op cit.* Pág. 165.

³³ Al respecto véase Muhayeri, Masih “*La República Islámica: el 3er camino*”. El Colegio de México. 1984.

³⁴ [http://www.unhchr.ch/tbs/doc.nsf/\(Symbol\)/HRI.CORE.1.Add.93.Sp?Opendocument](http://www.unhchr.ch/tbs/doc.nsf/(Symbol)/HRI.CORE.1.Add.93.Sp?Opendocument). 12 de noviembre de 2007.

las importaciones para estimular la industria nacional y trató de disminuir la dependencia petrolera³⁵, generando con ello severas tensiones internas, particularmente, entre religiosos e izquierdistas. Por lo anterior, Jomeini y el Parlamento decidieron remover al Sr. Sadr, quien desde su exilio, dirigió una contraofensiva al régimen islámico de Jomeini, mediante tres etapas: 1) desestabilización, mediante la eliminación de los principales líderes, mostrando así su vulnerabilidad; 2) enfrentamiento directo con las fuerzas religiosas movilizándolo gradualmente a diversos sectores descontentos de la sociedad; y 3) el levantamiento generalizado³⁶. En respuesta, se ordenó reprimir a este movimiento, argumentando que la estabilidad del nuevo régimen no debía ser amenazado por un grupo desalineado a los preceptos islámicos.

Desde un inicio, más allá de que esta diferencia ideológica entre reformistas, izquierdista y religiosos ha provocado una disparidad política, generando una división de grupos políticos con diferentes intereses y objetivos, ello ha llevado a que el integrismo islámico en Irán no completara su gestación.

1.5 La posición jomeinista en la región de Medio Oriente

En el plano externo, Jomeini trató de exportar la revolución islámica en la región, con los mismos argumentos integristas empleados durante la revolución islámica iraní, lo que para los intereses externos significó una seria amenaza. Tan sólo pensar en que el movimiento jomeinista fuese retomado por sus aliados musulmanes, tales como Arabia Saudita, Iraq, Qatar, por mencionar algunos, se abría la posibilidad de la formación de un nuevo bloque regional antiestadounidense. Asimismo, económicamente hablando, ello hubiera sido desastroso, debido a la fuerte dependencia petrolera de esa región.

³⁵ Rodríguez Guzmán, León. *op cit.* Pág. 108.

³⁶ *Ibid.* Pág. 112.

Sin embargo, debido a que el integrismo islámico iraní reposa en los fundamentos doctrinales del chiísmo, fue imposible penetrar en un espacio en el que el sunnismo prevalecía. Ambas doctrinas tienen distintas formas espirituales y métodos políticos, por lo que el choque entre éstas fue inevitable. En cambio, por ejemplo, el entonces presidente iraquí, Sadam Hussein, decidió abrogar los acuerdos pactados con Irán en 1975, sobre la división del estuario del *Satt al-Arab* para después agredir bélicamente a Irán. El objetivo primordial estimado fue que una vez derrotado Irán, se absorbería el vacío de poder que Irán en la región, y por consiguiente, ser el país hegemónico de la zona³⁷. También, llevó a cabo una campaña propagandística regional y global en contra del movimiento integrista iraní, al señalarlo de ser una seria amenaza para la estabilidad de la región. Ciertamente, la forma secular y el carácter totalitario del líder iraquí diferían de la ideología integrista islámica iraní. De ese modo, los demás países de la región no aceptaron lo que para Jomeini había resultado en términos positivos, desde el punto de vista contextual. No obstante, algunos países de la región mantuvieron un vínculo con Irán, entre ellos Líbano, en donde se creó en 1982, bajo el soporte iraní, el partido-milicia *Hezbollah* o Partido de Dios.

Por su parte, Estados Unidos aplaudió las acciones del líder iraquí, debido a que éstas demostraban de alguna forma el carácter negativo del modelo integrista islámico iraní. El conflicto Irán-Iraq tuvo avances y retiradas entre ambas partes, sin victorias ni derrotas decisivas pero que, desgraciadamente, cobró durante sus ocho desastrosos años más de un millón de personas.

Al finalizar el conflicto, Irán se encontraba demasiado débil para emprender un desarrollo económico prospero, el daño en la industria petrolera fue catastrófico. Reconstruir la infraestructura petrolera se necesitaba de grandes inversiones externas, que en su momento no las tenían debido en gran parte al riesgo de capital, y si a todo ello sumamos las sanciones económicas efectuadas por

³⁷ Para detallar claramente los sucesos, causas, estrategias de este conflicto ver: <http://www.fas.org/man/dod-101/ops/war/iran-iraq.htm>.

Estados Unidos a Irán y el desprestigio internacional que éste se encargó de propagar a nivel internacional, etiquetándolo de ser un país terrorista³⁸, sin lugar a dudas carcomió las esperanzas de salir a flote; no obstante, Jomeini no palpitó en continuar con su postura aislacionista.

A pesar de vivir una crisis económica profunda, se pensó que con la estabilidad interna podrían trazar un plan de desarrollo prospero, sin embargo, a un año de haber finalizado la guerra con Iraq (1989) sucedieron ciertos eventos que cambiaron imperativamente la perspectiva iraní concernientes a sus propósitos, entre los que destacan la muerte de su líder y guía espiritual, el Ayatolá Ruhollah Jomeini, y, consecutivamente los conflictos internos, lo cual afectó el panorama interno.

³⁸ Tarock, Adam. *op cit.* Capitulo 2, High Time for the U.S. and Iran to Engage in Dialogue. pp. 33-50.

CAPITULO II

Occidente y Medio Oriente: dos ideologías heterogéneas

En el presente Capítulo se destacará el origen antagónico entre el surgimiento del chiísmo y el sunnismo para rescatar el fundamento de Jomeini, para luego observar la penetración de los valores occidentales en la sociedad iraní, la cual encontrará sus primeros rechazos por el sector religioso fundamentalista; el antagonismo interno debido al legado ideológico occidental en sectores iraníes, dando como resultado la ideología reformista o liberal, el cual provocó el estancamiento de ambas plataformas sociales y el desarrollo del país, mientras que el pensamiento occidental logra la secularización que permite el desarrollo científico, tecnológico, económico y político, llevando a Occidente a justificar su penetración en la región de Medio de Oriente.

2.1.- El Islam chiíta

En el Islam existen dos principales doctrinas religiosas: el sunnismo y el chiísmo. La diferencia de éstas radica en la forma de concebir su religión. Según el sunnismo, el chiísmo tiene prácticas opuestas a los principios de la religión musulmana, una de ellas es la idolatraría, que es totalmente opuesta a sus planteamientos espirituales. Los grandes mausoleos chiítas son una muestra de ello.

Pero cómo es que se plantea esta diferencia espiritual entre una y otra. A poco tiempo de que Mahoma creó el Islam en el año 622 d. C., un suceso marcaría la división ideológica de esta naciente confesión.

A la muerte de Mahoma en el año 632, tres sucesores o califas tomarían su lugar, Abu Bakr (634), Omar (634-644) y Otmán (644-656), antes de que Ali, yerno y primo del profeta fuera designado califa, quien desde el inicio de estos tres califatos mostró, junto con sus partidarios denominados Alíes o chiítas, una

oposición a ellos, debido a que reclamaba la sucesión legítima de Mahoma. Tras la muerte de Otmán, Ali fue nombrado califa. Sin embargo, fue acusado por Muawiyya, perteneciente a la familia Omeya, de haber planeado la muerte del tercer califa. Como resultado, Ali fue obligado a desplegarse a la ciudad de Kufa, actualmente Iraq, donde pudo mantener su poder. Por su parte, Muawiyya se proclamó califa, dando inicio al califato Omeya.

Los partidarios de Ali se opusieron a Muawiyya, y en cambio reclamaban a los hijos de Ali –Hasan y Husein- como legítimos sucesores del profeta. Para evitar que a su muerte fuera a ser reconocido el hijo de Ali como califa, decidió cambiar el sistema de elección del sucesor a hereditario, por lo que al fallecer, en el año 680, su hijo Yazid se convirtió en el siguiente califa. Los primeros en oponerse fueron los chiítas, quienes en cambio postularon al segundo hijo de Ali, Husein, como el verdadero mensajero de Dios, a raíz de que Hasan, primogénito de Ali, falleciera unos años atrás, y proponen a Husein llevar a cabo una rebelión en contra de Yazid.

Al llegar a los oídos de Yazid de la expedición de 72 seguidores chiítas, dirigida por Husien, mandó a un ejército conformado de 3,000 elementos para interceptarlos a su llegada a Kufa, cerca de Kerbala, Iraq, en donde después de una intensa lucha y esfuerzo por parte de los Alíes, Husein cayó prisionero. En manos de los yazidistas fue torturado y decapitado. Su cuerpo fue enterrado en ese mismo lugar, que más tarde se levantaría un grandioso mausoleo para su adoración por las generaciones venideras chiítas. El martirio de Husein se convirtió en el prototipo de las luchas contra la injusticia y del sufrimiento chiíta³⁹.

De esta masacre, solamente sobrevivieron las mujeres y niños, de los cuales se encontraba su hijo, Ali Zayn Al-Abidin, quien continuó el linaje de su padre. Los descendientes de Ali fueron señalados dirigentes o imames. A partir de esa fecha, sin embargo, se dieron tres divisiones doctrinales del chiísmo: Zaydíes,

³⁹ Richard, Yann. *El Islam Shí*. Bellaterra. Barcelona. 2000. Pág. 46.

Ismalíes y los Duodécimanos, éste último a raíz de la desaparición del duodécimo imam en 874, Mohammed Al-Mahdi. Los seguidores duodecimanos interpretaron la desaparición o “ocultamiento” del imam Mahdi como algo puramente divino. No obstante, éste regresará al fin de los tiempos para salvar al mundo de la destrucción y establecer la paz, mientras tanto, nadie quien no sea él podrá sucederlo. En ese sentido, la ideología chiíta a través de los años ha señalado a todos los gobiernos, desde la perspectiva divina, ilegítimos.

Este nuevo misticismo fue establecido por los seguidores del chiísmo, denominados ulemas, quienes a la vez se proclamaron como los únicos portadores del mensaje del Profeta y del Imam, lo cual significó que nadie más que ellos podrá interpretar, dirigir y proteger las leyes divinas.

Hacia el siglo XVI, Ismael estableció la primera dinastía chiíta al proclamar el chiísmo como religión oficial del Estado. Anteriormente, este grupo no había tenido el apoyo de ningún gobierno, por lo que a partir de esa fecha los chiítas pudieron profesar sin ninguna amenaza su fe, la cual fue expandida rápidamente en todo el país con el apoyo incondicional del gobierno central.

Ulteriormente, se establecieron numerosas escuelas religiosas o madrasas, en donde permitió a los ulemas adquirir a través de la enseñanza divina un control irrefutable en la sociedad y en las distintas dinastías. En dichos centros religiosos, además de ofrecer plegarias y discusiones teológicas, brindaron una plataforma política donde discutían los problemas que enfrentaba la sociedad⁴⁰. Asimismo, las donaciones de tierras o *waqfs* concedidas por los propios gobiernos, reforzaron su poder financiero, además las limosnas o *sakat*, les permitió tener una autonomía económica y política con relación a los centros de poder.

⁴⁰ Hussain, Asaf. *Islam in Iran: Revolution and Counter-Revolution*. Frances Pinter. London. 1985. Pág. 60.

En ese sentido, el clero pudo mantenerse alejado de las crisis políticas y económicas de las diversas dinastías. Adicionalmente, las nuevas dinastías respetaban su poder divino, y en lugar de atacarlos solían acudir a ellos para que de alguna forma tuvieran la aceptación social, en virtud de que su poder era incondicional. Tener una buena relación con el clero aseguraba el apoyo de la sociedad.

2.2.- La “occidentalización”.

Por otro lado, en Occidente el razonamiento empezó a expulsar y a contradecir los preceptos divinos, que por largos años se había mantenido en la cima del poder. Durante este período difícil para Occidente, “puesto que todo cambio trae consigo un sacrificio”⁴¹, emergieron grandes pensadores laicos occidentales, que impulsaron el desarrollo de sus sociedades hacía un futuro prometedor. Sus ideas formuladas bajo la lógica racional se expandieron rápidamente, y para el siglo XIX el colonialismo fue un puente entre esta ideología laica con el tradicionalismo del mundo islámico⁴².

Pensadores occidentales como el francés, Ernest Renan, señaló el Islam como una ideología incompatible con la modernidad occidental, y que las lenguas semíticas como el griego y el árabe eran corruptas, las cuales eran un claro ejemplo del subdesarrollo, ya que carecían de las cualidades progresistas y de desarrollo inherentes a los sistemas lingüísticos arios.⁴³

Este pensamiento racional del mundo occidental fue lógicamente para los musulmanes difícil de entender. No obstante, ciertos países fueron seducidos

⁴¹ Pérez-Reverte, Arturo. “*El club Dumas o la sombra de Richelieu*”. Grupo Santillana. 1993. España. Pág. 365.

⁴² Muhammad, Jatami. “*El diálogo entre civilizaciones y el mundo del Islam*”. Universidad Nacional de Plata. Instituto Argentino de Cultura Islámica. Argentina, 2001. pp. 23-24.

⁴³ Armstrong, Karen. “*Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el Islam*”. Tusquest. Barcelona, 2004. Pág. 211.

por la cultura occidental, la cual era muy distinta a la de un mundo encapsulado en una idea totalmente mística.

No obstante, el clero fue el primer grupo en oponerse a la ideología occidental, en virtud de que se contraponía y amenazaba los preceptos espirituales de su religión. Tal peligro consistió básicamente en que la sociedad musulmana, atada al lenguaje y a la rendición absoluta de una doctrina conservadora, podría desarrollarse libremente y ser dueños de sus propios pensamientos. Grandes pensadores del mundo islámico tomaron gran parte de las ideas occidentales, con el propósito de plantear una nueva perspectiva ideológica, pues estaban convencidos de que el mundo islámico debía reformarse, o de lo contrario, su futuro estaba destinado a la aniquilación. No obstante, también estaban convencidos que para ello no era necesario adoptar un estilo totalmente occidental, sino más bien la occidentalización podía adaptarse a su cultura y religión, siempre y cuando, utilizaran la racionalidad para poder alcanzar este fin.*

Así, una nueva ideología aparentemente distinta a la islámica quedó plasmada en la sociedad musulmana, y que para el siglo XX, fue utilizada por pensadores reformistas musulmanes durante el largo proceso de emancipación de sus pueblos ante los gobiernos islámicos autoritarios y prooccidentales, tal fue el caso de los movimientos izquierdistas musulmanes, influenciados por el marxismo.

A través de los pensadores reformistas musulmanes, el secularismo que propagó Occidente y la pasión coránica por la justicia y la igualdad -valores sagrados del *ethos* occidental moderno-⁴⁴ se desarrolló un nuevo grupo político atraídos por la modernización secular, denominados *liberales*. En el caso

* Al-Afgani fue un escritor iraní que luchó en Egipto para poder tratar de adaptar el *ethos* racional a su religión.

⁴⁴ Armstrong, Karen. *op cit.* Pág. 202.

particular de Irán, tres sucesos plasmaron las tendencias seculares en ese país, lo cual significó la presencia del laicismo occidental en Irán.

Como punto inicial, en 1890 un levantamiento social liberal debido a la decisión del Sha Naseroddin de conceder el monopolio del cultivo, comercialización y exportación del tabaco al británico Talbot⁴⁵, llamó la atención principalmente de la cúpula religiosa, toda vez que hasta ese momento otra ideología y grupo social fuera de los centros religiosos había logrado movilizar al sector afectado por dicha concesión. Sin embargo, su influencia debió ser necesaria, por lo que el *Moytahed* de Nayaf, Mirza Hasan Shirazi, lanzó una *fatwa* (decreto religioso) para prohibir la venta y consumo de tabaco en el interior del país, orillando al Sha a rescindir la citada concesión.

Este acontecimiento tuvo dos significados en el plano político y social: por un lado, el pensamiento liberal empezó a ser parte activa de los problemas políticos y sociales que afectaban al país y, por otro, se observó que el clero seguía siendo influyente.

No obstante, según el historiador iraní Fereyduun Adamiyat señaló que el motín popular espontáneo del bloqueo a la concesión británica asustó a los ulemas, por lo que se vieron en la necesidad de unirse a las manifestaciones a fin de no perder su influencia religiosa. Por su parte, el gobierno ante el temor de un movimiento revolucionario hizo todo lo posible por calmarlo y encauzarlo, con la idea de imponerles un compromiso con la monarquía.⁴⁶

En segundo plano, el movimiento constitucionalista de 1906-1911 se caracterizó por ser un levantamiento social influenciado por el secularismo, que de igual forma marcó el inicio de la secularización del Estado y la sociedad⁴⁷. El

⁴⁵ Richard, Yann. *op cit.* Pág. 118.

⁴⁶ Richard, Yann. *op cit.* Pág. 119.

⁴⁷ Bashiriyeh, Hossein. "The State and Revolution in Iran, 1962-1982". St. Martin's Press. New York, 1984. Pág. 58.

levantamiento social fue ejecutado por la naciente sociedad intelectual influenciada por preceptos ideológicos de Occidente, tales como liberalización, democratización, etc. En esa ocasión se creó la primera Constitución y el Parlamento iraní denominado *Majli*.

Es de llamar la atención que a pesar de haber sido una propuesta totalmente influenciada por los conceptos occidentales, fueron aceptados por la mayoría de la cúpula religiosa. Los clérigos inconformes argumentaron que deberían ser las leyes islámicas por las que el gobierno basara su normatividad.

En tercer plano, la nacionalización de la industria petrolera en 1953 por el líder nacionalista Mossadeq afirmó la presencia de la ideología occidental, como medio para resolver los problemas del país. En esta ocasión también se logró deponer al Sha Pahlevi. Dicho movimiento, de naturaleza nacionalista, afectó por un lado los intereses económicos de las potencias externas, y por otro, a nivel interno e ideológico, detonó la inconformidad del clero, toda vez que Mossadeq decidió desarrollar un modelo totalmente secular, por lo que los religiosos que alguna vez estuvieron de su lado, decidieron declinar su apoyo al líder nacionalista. En ese sentido, Estados Unidos y con el apoyo de la cúpula religiosa diseñó el golpe de Estado para derribar a Mossadeq. Una vez logrado éste objetivo volvió al poder el Sha Reza Pahlevi, quien trataría empeñadamente de sesgar toda oposición en su gobierno⁴⁸.

2.3.- El pensamiento laicista iraní

Estas tres fases, además del fuerte impacto político que originaron, reafirmó que el pensamiento tradicionalista basado en las predicciones espirituales y zanjando por un grupo predilecto de religiosos, era carcomido cada vez más por un secularismo occidental, que tenía como objetivo el de desarrollar un sociedad accionista y emprendedora en búsqueda de la modernidad de sus sociedades.

⁴⁸ Armstrong, Karen. *op cit.* Pág. 295.

Sin embargo, esta adherencia ideológica no tendría los mismos resultados como se dio en Occidente a principios del siglo XVII con la llamada Ilustración, toda vez que los símbolos y conceptos tales como liberalismo, democracia, derechos humanos, por mencionar algunos, no pudieron desarrollarse plenamente en un contexto en donde las raíces tradicionalistas no habían alcanzado su madurez ideológica para entender una corriente que por mucho contravenía sus lineamientos religiosos.

No obstante, uno de los legados de esta ideología occidental es la partidura de dos poderes políticos en Irán: liberales y conservadores, que a pesar de sus diferentes objetivos políticos tenían uno en común, el cual se basó en hacer frente a la influencia externa y a los gobiernos prooccidentales.

Los liberales, guiados por los grandes pensadores iraníes de tendencia laicista, resaltaron la necesidad de separar la religión de los asuntos políticos, que correspondían exclusivamente al *ethos* de la razón, tal como Occidente lo había hecho en su gran salto a la modernidad.

Pensadores liberales tales como Mulkum Jan (1833-1908) y Mirza Aqa Jan Kirmani (1853-1896), señalaron a los ulemas o clérigos de ser un obstáculo para el progreso⁴⁹. En cambio, proponían el establecimiento de un gobierno laico y dogmático. Por su parte, Kirmani indicó que la fe convencional o el chiísmo había mantenido al pueblo iraní en un estado de pasividad, rezagándolos de la modernidad y el progreso. Además, manifestaban que la libre discusión de ideas fue constantemente sofocada⁵⁰. Para esta nueva corriente era totalmente indispensable entender su entorno político y social desde la perspectiva racionalista, debido a que más allá de sus fronteras el progreso estaba reflejado en los alcances de los ámbitos de la racionalización.

⁴⁹ Armstrong, Karen. *op cit.* Pág. 253.

⁵⁰ *Ibid.* Pág. 203.

Uno de los destacados influyentes pensadores liberales en Irán de la actualidad, es el ex presidente iraní, Muhammad Jatamí, quien señaló que el mundo islámico no deseaba precisamente retornar a la vida propiamente tradicional, sino que el pasado debería tomarse en cuenta únicamente para señalar y exaltar sus raíces de identidad, sin tener que permanecer en él⁵¹. A pesar de su marcada ideología liberal durante su administración, Jamatí consideró en todo momento sus raíces tradicionalistas, pero desde un punto de vista cultural, demostrando que era posible desarrollarse como una sociedad modernista sin tener que desplazar su fe.

Sin embargo, existieron liberales con un planteamiento mucho más crítico sobre la actuación del clero, que en su mayoría mantenían la idea de no mezclarse en lo absoluto con la cultura occidental, que representaba para ellos una amenaza inminente, debido a que sus conceptos seculares conllevaría a la instauración de un gobierno ateo, por lo que su religión y cultura corrían el riesgo de desaparecer. Asimismo, afirmaban que los conservadores eran colaboradores del poder externo, toda vez que no sesgaron la *occidentoxicación*, y en cambio permitieron la automatización política iraní en beneficio de Occidente. No obstante, hay que reconocer que a pesar de tales señalamientos y cuestionamientos, el clero tuvo una importante colaboración en los movimientos sociales que reclamaban mejores posicionamientos políticos y servicios sociales.

Es de destacar también el legado y la influencia del pensador liberal, Ali Shariati, quien abucheó tácitamente el papel de los ulemas, al señalarlos de ser un grupo pasivo en un mundo que reclamaba cambios profundos en el panorama político y social, toda vez que actuaron de manera quietista sin tratar de regenerar su fe siguiendo el ejemplo de los Imames⁵², el cual era ante todo la reacción contra las injusticias, tal como el Imam Mahdi lo hiciera en la famosa batalla de Kerbala, en donde luchó hasta la muerte contra un imperio que era señalado de ser

⁵¹ Muhammad Jatami. *op cit.* Pág. 20

⁵² Richard, Yann. *op cit.* Pág. 114.

usurpador e ilegítimo. Para Shariati el ejemplo del último Imam debía ser una inspiración para todos los pueblos oprimidos del mundo⁵³. Manifestaba en reiteradas ocasiones que el clero se aisló en sus madrasas, en donde probablemente tergiversó el Islam para convertirlo en una fe privada⁵⁴. Uno de los señalamientos que marcó plenamente su enemistad con los clérigos fue: “*el Islam sin los clérigos*”. En 1972 escribió una carta, cuya publicación hoy día está prohibida en Irán, en la que se refleja claramente su hostilidad con la cúpula religiosa, que a continuación se transcribe una parte de la misma:

Gracias a esta tesis [del Islam sin clérigos] el Islam a su vez se sacude el yugo medieval y sale de la prisión de las ‘iglesias de sacerdotes’, liderado de esa filosofía pretificada y decadente, de esa visión del mundo deformada, supersticiosa, embrutecedora, que inicia a la imitación pasiva, convierte a la gente en un rebaño lastimero y transforma a los intelectuales en enemigos de la religión, que temen al Islam y huyen de él...

Sin embargo, así como criticó el papel de los religiosos, también lo hizo con la ideología occidental, argumentando que la esperanza no estaba en las democracias occidentales, en virtud de que, por un lado, a causa de sus debilidades fundamentales del principio mayoritario, y por otro, debido a que cuando las sociedades occidentales se preocupaban de sus clases desfavorecidas, seguían saqueando y explotando las riquezas del tercer mundo. Para él, el mejor planteamiento sería instaurar una ‘democracia dirigida’ o ‘comprometida’⁵⁵. Shariati siempre estuvo preocupado por las clases menos favorecidas, denominadas como *mustafadines*.

2.4.- La contracultura a través del integrismo islámico

El historiador Edmund Burke (1729-1797) hizo alusión en uno de sus pensamientos sobre la gestación de la contracultura integrista islámica desarrollada por los más eminentes pensadores de la cúpula religiosa para

⁵³ Armstrong, Karen. *op cit.* pp. 320-321.

⁵⁴ *Ibid.*. Pág. 321.

⁵⁵ Richard, Yann. *op cit.* Pág. 117.

detener el resquebrajamiento tradicional debido a la entrada de la ideología occidental, con planteamientos propiamente racionalistas.

Burke indicó que para desarrollar una ideología imperante, que alguna vez pudo haber sido revolucionaria, había que desarrollar una ideología contrarrevolucionaria⁵⁶. Como se ha observado, los distintos movimientos sociales en Irán, aunque sin inducir que estos tenían la característica de ser revolucionarios, a pesar de que trataron de mejorar la actuación de sus gobiernos en beneficio de la sociedad no lograron su cometido, el cual iba dirigido a satisfacer a la mayoría de la gente. En ese sentido, para crear una ideología contracultural tendrían que en primera instancia reformar los mitos y símbolos de su tradición para inducir al pueblo a rebelarse y salvar su fe de la desaparición⁵⁷.

En ese sentido, los pensadores religiosos desarrollaron una ideología que asoció los términos del lenguaje occidental revolucionario con los conceptos de su doctrina religiosa, con la premisa de reflejar un activismo numerosamente agudo que en años anteriores, para demostrar al pueblo iraní que los señalamientos de los más fuertes críticos liberales iraníes e inclusive de pensadores del exterior eran estipulaciones falaces, con objeto únicamente de disminuir su creencia espiritual y contaminar sus mentes de ideas provenientes de un mundo corrompido. Es en esta partidura de la historia de Irán que se desarrolló lo que se llama *el integrismo islámico*.

Dicho corriente ideológica tiene varias facetas, que no hay que perder de vista, en virtud de que cada una de estas tienen distintas formas de gestación y objetivos, tal es el caso del fundamentalismo que desarrollaron los protestantes en Estados Unidos a principios del siglo XIX, con su visión apocalíptica del mundo, denominada premilenarismo, en la que se pensaba el retorno de Cristo a

⁵⁶ Armstrong, Karen. *op cit.* Pág. 299.

⁵⁷ *Ibid.*, Pág. 300.

la Tierra para dar por terminado un ciclo divino y comenzar uno nuevo previamente purificado. En el caso propiamente del integrismo islámico iraní, sus raíces religiosas marcarían la diferencia.

El integrismo islámico iraní fue un movimiento ideológico que tuvo como objetivo en primer lugar reafirmar la identidad musulmana a través de dogmas propiamente religiosos, para contener la dominación política, social y cultural de los movimientos iraníes seculares, quienes insistían en que las puertas de la interpretación racional *iytihad* debían abrirse para el bienestar de la *umma*, y dar paso a la modernidad total de su sociedad.

Los integristas desarrollaron una valoración histórica sobre los efectos negativos que generó la ideología secular, para demostrar a la sociedad que habían sido ya bastantes atropellos y fracasos lo que únicamente había dejado como legado la ideología secular. En ese sentido, resaltaron que el verdadero camino y respuesta a los problemas se encontraba en las fuentes sagradas: el Corán y la ley islámica conocida como *Sharia*. No obstante, a pesar de que su propuesta iba encaminada hacia la restauración de su religión, no significó que ésta vislumbraría una línea quíestista, sino todo lo contrario.

Tiempo atrás, pensadores religiosos habían hecho planteamientos sobre esa lógica, por ejemplo, después del movimiento constitucionalista de 1906 una minoría de ulemas apoyó la idea de adoptar la Ley islámica en lugar de una constitución occidental⁵⁸. Pensadores tales como el político paquistaní Abul Ala Al-Mawdudi (1903-1979) y el fundador del integrismo islámico sunní, Sayyid Al-Qutb (1906-1966), ayudaron con sus planteamientos a transformar el mito chiíta en una ideología activa, basada en la *doctrina de la soberanía de Dios*, la cual señaló a Dios como el único soberano puro e indeleble, por lo que cualquier poder mundano, e inclusive el propio Profeta estaban por debajo de ésta, toda

⁵⁸ Bashiriyeh, Hossein. *op cit.* Pág. 11.

vez que era una ley revelada por Dios⁵⁹. Es en ese sentido que los pensadores religiosos iraníes reformaron el chiísmo, postulando ante todo las leyes divinas, que por su naturaleza son inalterables e indiscutibles.

El ocultamiento del Imam Mahdi fue interpretado bajo dos postulados: rebelión y quietismo, dependiendo las circunstancias y doctrinas⁶⁰, por lo que, bajo ese contexto, los pensadores integristas se basaron en el primero para llevar a cabo un movimiento cultural y político contra la occidentalización⁶¹, que se tradujo más tarde en la revolución islámica en Irán.

Ahora bien, como en todo movimiento social revolucionario, el líder forma parte fundamental para la buena o mala elaboración de sus objetivos. En este caso, el Ayatolá Ruhollah Al-Musavi Jomeini fue el máximo líder y estratega de la revolución islámica iraní. Su formación basada en una de las escuelas más conservadoras del chiísmo, ubicada en la ciudad sagrada de Qom, y sobre todo con una personalidad excesivamente popular le permitió adquirir una fortaleza política y religiosa casi inquebrantable.⁶²

Desde un inicio, Jomeini fue muy claro, él rechazó que los clérigos actuarán únicamente como guía moral para el Estado y la sociedad⁶³. Adujo que la fusión de la religión y política era un deber islámico del chiísmo, el cual debería actuar como un movimiento de oposición política en el Islam, y en consecuencia en ausencia del Gran Imam Oculto los ulemas deberían ser considerados los portadores de su mensaje, tanto en la religión como en los asuntos políticos⁶⁴. De ese modo, Jomeini utilizó políticamente los estamentos chiítas para

⁵⁹ Algar, Hamid. *Islam and Revolution: Writings and Declarations of Imam Khomeini*. Mizan Press. Berkeley. Pág. 56.

⁶⁰ R. Keddie, Nikki and Hooglund, Eric. *The Iranian Revolution and the Islamic Republic*. Syracuse University Press. 1986. Pág. 115.

⁶¹ E. Bonine, Michael and R. Keddie, Nikki. *Continuity and Change in Modern Iran*. State University of New York Press. Albany. Pág. 21.

⁶² Algar, Hamid. *op cit.* Pág. 13

⁶³ Bashiriyeh, Hossein. *op cit.* Pág. 166.

⁶⁴ *Ibid.* Pág. 167.

engrandecer su lucha contra su gobierno, el cual era acusado de alentar la influencia externa, dueña de gran parte de las riquezas naturales del país⁶⁵. En ese sentido, el Imam Mahdi fue señalado un héroe que dirigió una batalla para establecer la justicia⁶⁶.

Asimismo, aunque el movimiento revolucionario que se estaba gestando en Irán era propiamente religioso-político, se consideró también mezclar los estamentos de carácter secular, tales como el liberalismo democrático. Tal fue el caso de la aprobación y apoyo de los conservadores en redactar una Constitución y crear una institución parlamentaria⁶⁷. Ambos casos tuvieron que ser elaborados en su totalidad por el poder mundano. No obstante, desde un inicio trataron de que siempre se mantuviera concentrado bajo el control de la clase conservadora el poder, como ejemplo, se estableció un Comité parlamentario conformado por cinco religiosos, que tendrían la labor de supervisar y asegurar la estabilidad de la nueva República islámica.

Es así como Jomeini propinó otra connotación verbal y política mayormente favorable de la clase religiosa, la cual era constantemente culpada de haber rezagado al país con relación a las modernas sociedades occidentales, toda vez que se esforzó en tratar de poner fin a las injusticias con el establecimiento de un activo gobierno islámico⁶⁸; entendiendo como “activo” a aquel gobierno que de entrada mejoraría la situación económica y social del país, basándose en la guía divina de la verdad y la justicia, considerada como la única opción viable para el bienestar social y espiritual. Al igual que Shariati, Jomeini luchó contra la tiranía y el imperialismo; con la diferencia que empleó un discurso más popular, un discurso de masas, contrariamente al que utilizó Shariati, dirigido a una sola clase en particular: el grupo intelectual o *intelligentsia*⁶⁹

⁶⁵ Hussain, Asaf. *op cit.* Pág. 68.

⁶⁶ R. Keddie, Nikki and Hooglund, Eric. *op cit.* Pág. 115.

⁶⁷ E. Bonine, Michael and R. Keddie, Nikki. *op cit.* Pág. 3

⁶⁸ Hussain, Asaf. *op cit.* Pág. 73.

⁶⁹ *Ibid.* Pág. 67

Este nuevo gobierno tendría como principal objetivo establecer una sociedad basada en la justicia, bajo la dirección de las leyes islámicas⁷⁰. Su propuesta se basó en lo que se conoce como *velayat-e faqih*, que fusionó la religión y la política.

Faqih se entiende como el representante del Imam Oculto que podrá interpretar, ejecutar y dirigir las leyes islámicas para el bienestar de la *umma*. Sin embargo, sus características deben ser forzosamente conservadoras y alineadas perfectamente a los dogmas religiosos, pues su deber será gobernar tal como Dios lo ha ordenado y proteger el Islam y el Imamato. Además, debe de cumplir tres principales responsabilidades⁷¹:

- Resguardar los derechos de los desposeídos o moztafadines, los cuales son los huérfanos de la opresión
- Proteger y administrar las instituciones de la comunidad, tales como mezquitas, *madrasas* y *waqfs*. Además de impartir una educación islámica.
- Guardián de la *Umma*, tal como lo especifica el Corán.

En su libro el Gobierno Islámico *-Al-Hukuma al-Islami-*, publicado en 1971, Jomeini plasmó públicamente con más entendimiento el citado proyecto. En éste además trató de cambiar las puntualizaciones laicistas en contra del clero, argumentando que si bien la doctrina chiíta había señalado ilegítimo a todo gobierno mundano mientras durase la ausencia del Imam Oculto y por lo tanto era invalido que los ulemas se encargaran de la política del país, adujo que los clérigos debían tomar el control del gobierno para salvaguardar la soberanía de Dios, por lo que si el faqih dirigiera las instituciones políticas y administrativas se podría asegurar la aplicación correcta de la *Sharia*⁷². Los ulemas deben responder a las necesidades teológicas, sin tratar de remplazar al Imam.

⁷⁰ *Ibid.* Pág. 76.

⁷¹ *Ibid.* Pág. 77-78

⁷² Armstrong, Karen. *op cit.* Pág. 323.

Además, señaló que los dogmas jurídicos no permanecen inmóviles en posiciones invariables, sino que pueden recibir respuestas nuevas en función de situaciones nuevas, toda vez que la puerta de la interpretación (*bab al-iytihad*) está abierta⁷³ a cualquier modificación en beneficio de la sociedad.

Después de todo, el modelo occidental en Irán dejó mucho que desear, en virtud de que la pobreza aumentó y la espiritualidad corría el riesgo de desaparecer. Tal fue el caso cuando el Sha Pahlevi trató en todo momento de establecer un gobierno modernista sin considerar las consecuencias ideológicas y políticas que traería al anteponer una ideología secular en una civilización tradicional.

A la luz de lo anterior, el proyecto integrista de Jomeini fue visto por la sociedad como la propuesta más viable y confiable desde el punto de vista religioso y político.

2.5.- Reafirmación política del integrismo islámico

A finales de los años 70's, el movimiento integrista en Irán empezó a tomar más fuerza política e ideológica, por lo que el Sha Pahlevi se vio obligado a llevar a cabo una política represiva. La seguridad interna estuvo encargada por la institución policial, denominada SAVAK, la cual básicamente su labor fue el de sistematizar y fortalecer la política totalitaria del Sha.

Todo ello empeoró aún más la situación política del país. En ese sentido, el derrumbe de la última dinastía iraní era casi inminente, toda vez que internamente existía una división política con relación al centro del poder, y al exterior las fuerzas externas no tenían ninguna conexión con los nuevos grupos políticos de carácter integrista.

⁷³ Richard, Yann. *op cit.* Pág. 62

De ese modo, el discurso popular de Jomeini logró unir tanto a liberales, conservadores, ricos, pobres, intelectuales, etc., para derrocar a la dinastía Pahlevi y a la influencia externa, culpable de alentar al pueblo iraní a romper con sus raíces culturales e incrementar la brecha entre ricos y pobres⁷⁴.

Sin embargo, existen diversos planteamientos alusivos a que el movimiento integrista de Jomeini se guiaba bajo una lógica arcaica, por lo que el país corría el riesgo de enfrascarse en una profunda crisis política y económica; no obstante, es de destacarse que una de las características fundamentales del movimiento jomeinista fue la innovación política e ideológica de éste, pues si bien su objetivo principal era el de establecer un gobierno islámico, no significó que ese gobierno buscaría sesgar el desarrollo del país, que dependía -y depende- en gran medida del petróleo. Por ello, es que la inversión extranjera, incluyendo la tecnología industrial, era y es sumamente importante para el país. El problema radicó en que bajo un nuevo gobierno islámico las negociaciones petroleras lógicamente tomaron nuevos formatos, lo que afectó de entrada las ventajas que durante la dinastía Pahlevi se ofreció a las grandes trasnacionales petroleras.

Desde el punto de vista ideológico, el gobierno islámico iraní fue reiteradamente criticado por el mundo occidental, al señalar que dicho gobierno no reflejó una línea liberal democrática, en cambio obedecía más a un sistema inservible, atado a los preceptos divinos, que se contraponían por mucho al desarrollo generalizado de su sociedad, rezagándolos de la modernidad e interactividad internacional.

Sin embargo, Jomeini resaltó que los valores que Occidente creía haber inventado, eran parte fundamental del Islam desde sus inicios⁷⁵, e inclusive

⁷⁴ R. Keddie, Nikki and Hooglund, Eric. *op cit.* Pág. 7-8

⁷⁵ Armstrong, Karen. *op cit.* Pág. 324.

adujo que ciertos valores occidentales habían sido tomados de su cultura, tal como Jatamí lo expresó en uno de sus destacadas obras:

Nosotros creemos en la racionalidad y el diálogo. La religión y la historia nos han enseñado esta lección. Fueron los musulmanes los que familiarizaron a los occidentales con su propia historia de filosofía y civismo...Los europeos aprendieron **la tolerancia** de nosotros. Es una ironía que ahora ellos traten de enseñarnos el valor moral de tolerancia. La gran civilización occidental está fuertemente endeudada con la civilización islámica.⁷⁶

A nivel interno, como hemos observado los liberales señalaban al clero de ser los principales culpables del atraso político, económico y social, debido a su línea conservadora. El gobierno islámico jomeinista también fue constantemente desacreditado por la bancada liberal, que buscaba anteponer a los preceptos islámicos la democracia liberal occidental.

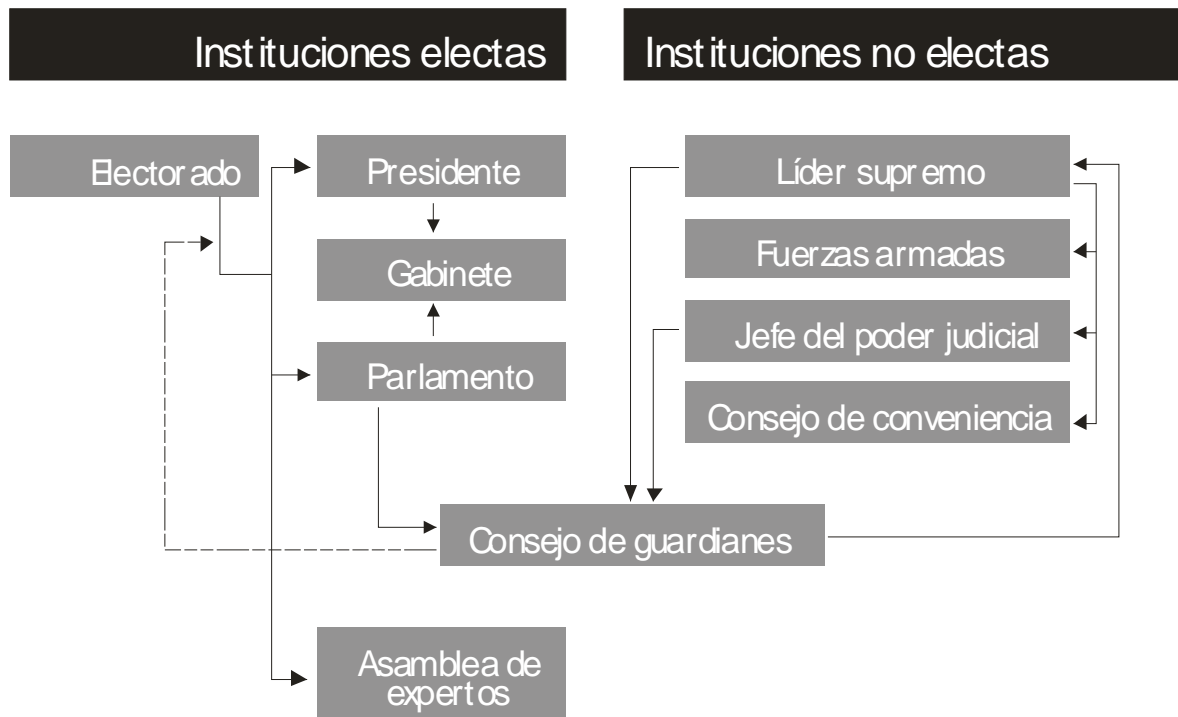
Sin embargo, el clero durante la era jomeinista tuvo una destacada y activa participación política. Los religiosos, alentados por su líder popular, desarrollaron una política fundamentada tanto por los preceptos islámicos como democráticos, reflejando una actitud ideológicamente distinta a la señalada por los liberales, lo cual les permitió reafirmar su poder no sólo a nivel religioso sino también político. En ese sentido, los planteamientos despectivos de los liberales ya no tenían el mismo poder de convencimiento. La sociedad, que en su mayoría era pobre, aceptó el discurso de los religiosos políticamente activos, quienes ofrecieron un nuevo sistema gubernamental, enfocado a satisfacer las necesidades del pueblo, y ante todo en reafirmar su cultura que estaba siendo arrasada por los preceptos seculares de Occidente.

La estructura del gobierno islámico de Irán se divide en dos partes, tal como se observa en la siguiente figura. Por un lado, las instituciones electas son aquellas instituciones que forzosamente deberán ser elegidas democráticamente por el pueblo. En cuanto a las instituciones no electas son esencialmente cargos

⁷⁶ Muhammad, Jatami. *op cit.* pp. 17-18.

ocupados y manejados por los religiosos. En este grupo se encuentra el máximo líder de la República islámica, el *velayat faqih* o líder supremo.

Estructura política de la República Islámica de Irán.



Por sus características, el sistema gubernamental iraní es un sistema teocrático, en virtud de que el poder lo ejerce Dios, el cual es interpretado al mismo tiempo por el Líder Supremo.

A continuación describo las funciones de las principales instituciones del sistema islámico iraní, con objeto de medir su poder político e ideológico de cada una de estas:

El presidente se elige por cuatro años y no puede permanecer en su cargo por más de dos períodos consecutivos. La constitución lo describe como el segundo

funcionario de más alto rango en el país. Es la cabeza de la rama ejecutiva del gobierno y responsable de garantizar la implementación de la constitución.

Los 290 miembros del **Majlis, o Parlamento**, son elegidos por el voto popular cada cuatro años. El Parlamento tiene atribuciones para producir y aprobar leyes. Sin embargo, todos los proyectos tienen que ser aprobados por el Consejo de Guardianes. Además, puede interpelar y someter a juicio político a los Ministros y al propio Presidente.

El **Consejo de Guardianes** es el cuerpo de mayor influencia en Irán. Está formado por seis teólogos nombrados por el Líder Supremo y seis juristas nominados por el poder judicial y designados por el Parlamento. Sus miembros son elegidos por seis años en dos períodos, de modo que cada tres años se renueva la mitad del cuerpo. El Consejo debe aprobar todos los proyectos enviados por el parlamento y asegurarse de que respondan a la constitución y al derecho islámico (*Sharia*). El Consejo también tiene el poder de vetar todos los candidatos a elecciones parlamentarias, para presidente y a la Asamblea de Expertos.

La Asamblea de Expertos tiene la responsabilidad de designar al Líder Supremo, controlar su desempeño y removerlo si es considerado incapaz de cumplir con sus labores. La asamblea suele celebrar dos sesiones al año. Aunque la sede oficial del cuerpo es la ciudad sagrada de Qom, las sesiones también se desarrollan en Teherán y Mashhad. Los aspirantes a unirse al cuerpo pueden ser vetados por el Consejo de Guardianes.

El **Líder Supremo** es el lugar más alto de la estructura política de Irán. El Líder Supremo (actualmente el Ayatolá Alí Jamenei) designa al jefe del sistema judicial, seis de los miembros del poderoso Consejo de Guardianes, los comandantes de todas las Fuerzas Armadas, los líderes oradores de los viernes

y a los directores de radio y televisión. El líder es elegido por los clérigos que conforman la Asamblea de Expertos.

Las Fuerzas Armadas comprenden la Guardia Revolucionaria y las fuerzas regulares. Ambos cuerpos son regidos por un comando general, cuyos miembros son elegidos por el Líder Supremo, a quien deben responder. La Guardia Revolucionaria se formó luego de la revolución para proteger a los nuevos líderes e instituciones y luchar contra sus opositores. La Guardia Revolucionaria tiene una gran presencia en otras instituciones y controla a las milicias voluntarias, con secciones en todas las localidades.

El poder judicial iraní nunca fue independiente de la influencia política. Hasta principios del siglo pasado, era controlada por clérigos. El sistema fue luego secularizado pero tras la revolución, la Corte Suprema revocó todas las leyes anti-islámicas previamente aprobadas. Inmediatamente, se introdujeron leyes basadas en la *Sharia*. El poder judicial garantiza el ejercicio de las leyes islámicas y define las políticas judiciales. También selecciona los seis miembros laicos del Consejo de los Guardianes. El jefe del poder judicial es designado por el Líder Supremo, a quien debe responder.

El Consejo de Conveniencia es un órgano de consulta para el Líder Espiritual, con el poder de decisión final en arbitrajes por disputas entre el parlamento y el Consejo de Guardianes. El Líder Supremo elige los miembros del consejo, que son destacadas figuras religiosas, políticas y sociales. (Su actual director es el ex presidente Hashemi Rafsanjani, quien ha convertido al consejo en un cuerpo muy influyente en el planeamiento estratégico y el diseño de políticas).

De las principales instituciones en Irán, las más importantes están conformadas por religiosos. Las instituciones electas están completamente subordinadas al poder conservador. Es un tipo de gobierno bicéfalo controlado por la clase religiosa del país.

Sin embargo, ese poder desmesurable que concentran los religiosos en el gobierno islámico ha sido manejado por éstos en repetidas ocasiones para su beneficio personal y de grupo. El veto de los miembros del Consejo de Guardianes ha restringido a las instituciones electas en las decisiones para incentivar el desarrollo social y económico. Ello lógicamente ha desacreditado la función política de los religiosos.

La escritora Karen Armstrong en su esplendida obra *Los orígenes del fundamentalismo*, expone el *error* que Jomeini no consideró, al señalar que Jomeini pensó que el *velayat-e faqih*, en teoría, proporcionaría instituciones políticas modernas dentro de un contexto islámico que tuviera sentido para el pueblo. El *faqih*, y el Consejo de Guardianes darían al Majli una importancia mística y religiosa que el pueblo iraní necesitaba, por lo tanto, este modelo daría un fundamento místico a las actividades prácticas del Majli, incorporando lo moderno dentro de una visión tradicional. Sin embargo, lo que le pareció apropiado en teoría, resultó problemático en la práctica⁷⁷, ya que las irregularidades y abusos de poder que mostraron los miembros del Consejo y los religiosos como lo menciono hace un momento desacreditaban al gobierno islámico. A pesar de que Jomeini fue un personaje que no se caracterizó por ser quietista y en cambio buscó fortalecer la justicia debido a los continuos atropellos de los gobiernos anteriores, las irregularidades de la cúpula religiosa hacia dudar la eficiencia de este grupo en el manejo del panorama político.

Jomeini estaba convencido que para superar la brecha entre ricos y pobres, el fortalecimiento económico y la estabilidad política era de suma importancia, como también la reafirmación cultural a través de una *concientización islámica*, ambos polos sentaría el camino hacia el progreso, un progreso donde la clase antes olvidada y desplazada sería parte importante de éste.

⁷⁷ Armstrong, Karen. *op cit.* Pág. 403.

De 1979 a 1989 corresponde a la Primera República de Irán, un período en el que absolutamente marcó las pautas positivas o negativas del gobierno islámico. El protagonismo político y religioso de los conservadores fue fundamentalmente decisivo. Por su parte, los liberales también tuvieron una destacada participación, aunque muy limitada, debido a la línea conservadora del gobierno jomienista.

No obstante, la actuación de los religiosos en el panorama político fue criticada por la clase liberal del país, argumentando que la política conservadora de los religiosos mermaba el desarrollo social y económico de Irán. Tal fue el caso en 1981, en un intento por parte de los liberales en aprobar una serie de reformas agrarias para coadyuvar a distribuir equitativamente ese sector, los miembros del Consejo de Guardianes vetaron dichos proyectos de reforma, respaldando su decisión en las leyes de la Sharia.⁷⁸ Se conoce que dicho Consejo rechazó tácitamente esas reformas debido a que éstas afectarían sus intereses financieros, toda vez que poseían enormes extensiones de tierras.

Para Jomeini la presión política y social sobre la decisión de ese órgano fue enorme, en virtud de que su idea accionista radicaba en el sentido de que su nación debía sesgar el feudalismo o de lo contrario cualquier modernización sería superficial⁷⁹. Por lo tanto, trató de persuadir a los miembros del Consejo, argumentando que el gobierno islámico estableció un Parlamento, elegido democráticamente, para servir al pueblo⁸⁰ y no a intereses propiamente personales. No obstante, dicho Consejo se mantuvo firme a su postura, por lo que el presidente del Parlamento de ese entonces -*Hoyatolam* Hashemi Rafsanjani- sugirió a Jomeini a emplear su autoridad como *faqih*, a razón de que constitucionalmente el Líder Espiritual tenía la última palabra. Sin embargo, Jomeini no intervino a fin de que el Majli y el Consejo mantuvieran su

⁷⁸ Armstrong, Karen. *op cit.* Pág. 403.

⁷⁹ *Ibid.* Pág. 403

⁸⁰ Bahman, Baktiari. "*Parliamentary politics in Revolutionary Iran: The institutionalization of Factional Politics*". University Press of Florida. 1996. Pág. 62.

credibilidad e integridad política, y evitar prácticas totalitarias. Al final dichas reformas nunca fueron aprobadas.

A luz de lo expuesto, los liberales intensificaron su discurso secular desacreditando el papel de los religiosos en el ámbito político. Señalaban que las promesas de los religiosos en erradicar la pobreza no habían sido cumplidas, y en cambio el gobierno estaba tomando medidas conservadoras a nivel interno y externo que agravaban más la situación del país. Tal fue el caso de la política exterior, la cual se inclinó al aislamiento internacional durante el periodo que corresponde a la Primera República. Aunado a ello, las fuertes restricciones económicas y políticas que impuso EUA, el panorama financiero del régimen islámico era cada vez más ensombrecedor. Por todo, la sociedad, particularmente, la clase alta y secular del país reclamaba cambios políticos que liberalizaran la economía del país, en un mundo completamente globalizado.

A la muerte de Jomeini en 1989, el panorama político y religioso de Irán entró en un lapso incierto, debido a que el ocaso de su poderoso líder tuvo repercusiones políticas e ideológicas. Su muerte representó para los religiosos la pérdida de la llave protectora en el balance interno del poder entre las dos facciones antagónicas⁸¹: liberales y conservadores. Dicho suceso además da por terminado el periodo denominado como la Primera República e inicia la Segunda, bajo el control de los liberales, aunque paralelamente los religiosos supieron permanecer en el poder a través de la permanencia inmovible de los conservadores en las instituciones no electas del país.

2.6.- La conquista del pensamiento racional

Con el establecimiento del *ethos* racional en Occidente, las estructuras políticas y sociales apartaron los aspectos místicos y tradicionales, que en su momento

⁸¹ Hashim, Ahmed. “*The Iranian State: domestic, foreign and security policies in post-Khomeini Iran*”. Oxford University Press. New York, 1995. Pág. 11.

fueron sin duda el bastión ideológico de las sociedades europeas, para dar inicio a la modernización y liberalización ideológica, política y económica. En ese sentido, la democracia representó el valor excepcional de sus sociedades, tal como señala el escritor estadounidense Fukuyama:

“la democracia liberal venció a las ideologías rivales, como las monarquías hereditarias, el fascismo y más reciente, el comunismo, lo cual constituyó el punto final de la evolución ideológica de la humanidad, la forma final de gobierno y como tal, marcó el fin de la historia”⁸².

En la llamada ilustración a principios del siglo XVII, el pensamiento occidental empezó a basar su significado del ser en tácitos cuestionamientos razonables para llegar a definir su existencia ya no mediante fundamentos divinos sino a través de la ciencia. Dicho dogma propiamente racionalista y no espiritual permitió a las sociedades occidentales generar nuevos métodos políticos, económicos e ideológicos enfocados a mejorar su bienestar social.

Fue una revolución de cambios sociales y sobre todo ideológicos, que llevó a sus sociedades a proponer nuevos sistemas sean políticos, sociales y económicos a la luz de los nuevos inventos científicos y las necesidades cada vez más altas, tales como materias primas, inexistentes en sus territorios, para continuar su desarrollo modernista.

Distintas revoluciones a lo largo de los años, plasmaron esa desbordante y nueva manera de pensar de Occidente, tales como la Revolución Francesa en el siglo XVIII y más tarde la Revolución industrial en Inglaterra en el siglo XIX, por mencionar algunos. Para Occidente la ciencia marcó el último estado de evolución de la humanidad, el estado positivo, que nos implanta después de los estados teológico y metafísico en el régimen definitivo de la razón humana⁸³.

⁸² Fukuyama, Francis. “*El fin de la Historia y el último hombre*”. Planeta. Pág. 11.

⁸³ Renan, Ernesto. “*¿Qué es una nación?*”. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1957. Pág. 13.

Por lo tanto, para los occidentales continuar basándose en los fundamentos del *ethos* tradicional o divino, significaba permanecer en el atraso. Sin embargo, ese distanciamiento que forzosamente hicieron entre lo divino y lo racional, generó cierta incertidumbre, en virtud de que existía una gran mayoría empeñada en continuar entendiendo su entorno existencial mediante los dogmas espirituales. No obstante, los avances de la ciencia, por ejemplo, la medicina erradicó enfermedades que dejó millones de muertes. Asimismo, otros avances tecnológicos en materia industrial permitieron fortalecer y aumentar el poder económico de sus sociedades. Por ello, paralelamente a la renuencia de algunos, el progreso siguió un camino irreversible.

De los principales pensadores occidentales, tales como Thomas Hobbes, Augusto Comte, Friedrich Wilhelm Nietzsche, Ernest Renan, por hacer alusión de algunos, la ideología racionalista occidental fue reiteradamente criticada, avalada, reconstituida, en fin cada uno de ellos aportaron diversos y muy sustanciosas contribuciones al pensamiento liberal y racional de Occidente.

Tal es el caso del filósofo inglés Thomas Hobbes cuando señaló a la sociedad occidental como una sociedad propiamente egoísta. En su más brillante obra titulada *el Leviatán*, Hobbes describió a los seres humanos como profundamente egoístas. Los conflictos de interés y las luchas por el poder definen la condición humana. Además, enfatizó que la inclinación general de toda la humanidad, un deseo perpetuo e insaciable de poder tras poder, sólo cesa con la muerte⁸⁴.

Por su parte, el creador del positivismo y la sociología, el francés Comte afirmó que era tiempo perdido invertir en el estudio de las civilizaciones que no tienen relación directa con la [occidental], pues para determinar las leyes del espíritu humano basta con estudiar Europa⁸⁵.

⁸⁴ Held, David. “*Modelos de democracia*”. Alianza. Segunda edición. Madrid, 1996. Pág. 97.

⁸⁵ *Ibid.* Pág. 16.

El caso del filósofo alemán Nietzsche, tabú en el saber occidental, basó su análisis en la crítica de la cultura, religión y filosofía occidental. Fue uno de los más influyentes pensadores en Occidente a finales del siglo XIX, por su propuesta de transmutación de la cultura occidental, plasmada en el ideal del superhombre.

El liberal francés Renan, quien con su obra titulada la “Búsqueda de Jesús histórico” le valió para que fuera expulsado del Colegio de Francia, al señalar a Jesús de Nazaret de anarquista, indicó claramente el camino por el cual Occidente obtendría el triunfo y el reconocimiento universal, tal como se transcribe a continuación “la razón...después de haber organizado a la humanidad organizará a Dios”⁸⁶, y para llegar a obtener este reconocimiento condujo al hombre a un sangriento combate por el prestigio⁸⁷. Era obvio que para Occidente la razón y la búsqueda del por qué de las cosas aniquiló el *ethos* tradicional de sus mentes, pues para ellos la vida se media con base a razonamientos científicos y no místicos. La ciencia pasó a ser la suprema obra de la humanidad, por ello el quedar indiferente ante el enigma del universo es cosa imposible para el hombre; los orígenes y los primeros tanteos de su evolución reaccionan mediante la religión, y más adelante mediante la ciencia, la cual resolverá el enigma, el decir definitivamente al hombre el nombre de las cosas⁸⁸.

Los europeos desde un principio estaban de acuerdo que el punto al que la humanidad debía llegar era alcanzar la igualdad, libertad, racionalidad, democracia y la educación universal⁸⁹. El ideólogo alemán Emmanuel Kant lo redujo con estas simples palabras: “la historia tendrá un punto final, éste era la realización de la libertad humana”⁹⁰. Pero la manera en que se pudieran acercar a este punto es con base a una competitividad, vanidad humana, deseo de

⁸⁶ *Ibíd.* Pág. 19.

⁸⁷ Fukuyama, Francis. *op cit.* Pág. 18.

⁸⁸ Renan, Ernesto. *op cit.* Pág. 17-18.

⁸⁹ *Ibíd.* Pág. 96.

⁹⁰ Fukuyama, Francis. *op cit.* Pág. 97.

dominar y gobernar, todo esto constituye la fuente de la creatividad social. Describían a la historia como la sucesiva destrucción de las civilizaciones, en donde cada destrucción conservaba algo del período anterior, y por tanto preparaba el camino hacia un más alto nivel de vida⁹¹.

El filósofo alemán Friedrich Hegel, quien fuera uno de autores más destacados en el periodo denominado como decimonónico o “el siglo de la emancipación de los pueblos”, afirmó en su obra titulada *astucia de la razón* que el progreso en la historia no procedía del firme desarrollo de la razón, sino de la ciega interacción de las pasiones que conducían al hombre a los conflictos, revoluciones y guerras, por lo tanto estimaba que la historia actuaba a través de un proceso continuo de conflictos, desintegrándose para sustituirlos por otros menos contradictorios y por tanto mayormente elevados, que dan lugar a nuevas y diferentes contradicciones, a este respecto lo llamó **dialéctica**⁹² Asimismo, para Hegel la libertad humana se materializa en el moderno Estado constitucional o en lo que llamamos *democracia liberal*, tal como el escritor estadounidense Fukuyama indicó al señalar el concepto de historia universal de la humanidad como la gradual elevación del hombre a la plena racionalidad y a la percepción de cómo esta racionalidad se expresa en el autogobierno liberal⁹³.

Sin embargo, el francés Renan adujo que no debía existir una civilización igualitaria, pues pensar en ello significaba caer en un laberinto utópico, en todo caso, la desigualdad, inscrita en la misma naturaleza humana, es por otro lado, la consecuencia de la libertad, extendida ante todo como la libertad de investigación y pensamiento. Un Estado que diera la mayor felicidad posible a

⁹¹ *Ibíd.* Pág. 98.

⁹² Definió a la dialéctica como el principio motor del concepto que disuelve, pero también produce, las particularidades de lo universal. Uno de los significados de la dialéctica que va más acorde al tema de investigación es el siguiente: técnica del razonamiento que produce a través del despliegue de una tesis y una antítesis, resolviendo la contradicción mediante la formulación de un sistema final.

⁹³ *Ibíd.* Pág. 100.

los individuos será probablemente, desde el punto de vista de las nobles pretensiones de la humanidad, un estado de profundo rebajamiento⁹⁴.

Es así también con base en los argumentos antedichos que nace el individualismo. Hobbes adujo que el liberalismo se utilizaba en la defensa de los valores de libertad de elección, razón y tolerancia frente a la tiranía, el sistema absolutista y la intolerancia religiosa. Dicho dogma, según este autor, luchó por restringir poder al clero y a las monarquías despóticas. Los principales objetivos de éste fueron los siguientes⁹⁵:

- Liberación de la política, respecto al control religioso.
- Liberación de la sociedad civil respecto a la interferencia política.

Asimismo, Hobbes definió lo que se conoce como “Estado de naturaleza” o la lucha continua por la supervivencia, *la guerra de todos contra todos*. A este respecto, el padre del liberalismo, el inglés John Locke señaló que el Estado de naturaleza no es precisamente como lo definió Hobbes, sino que éste es un estado de libertad, donde los individuos están limitados por Dios y gobiernan tan sólo de acuerdo con las leyes de la naturaleza. Dentro de este espacio vacío, los hombres son libres e iguales porque la razón les hace de racionalidad de seguir las leyes de la naturaleza, por lo que el Estado de naturaleza según él no es un estado en continuo conflicto⁹⁶. En cambio propone la creación de una comunidad política en la cual los individuos son responsables de asegurar sus fines, por lo tanto, la misma ciudadanía otorgara a los individuos responsabilidades y derechos, deberes y poderes, limitaciones y libertades. El Estado sería por lo tanto el protector de los derechos de propiedad y libertad individuales de los ciudadanos.

⁹⁴ Renan, Ernesto. *op cit.* pp. 20-21.

⁹⁵ Held, David. *op cit.* Pág. 95.

⁹⁶ *Ibid.* Pág. 99.

Esta nueva ideología occidental permitió el surgimiento del moderno liberalismo, en el que el Estado pasaría a ser el actor principal y el encargado de salvaguardar los derechos y libertades de los ciudadanos.

Con la división de poderes propuesta por el Barón de Montesquieu se dio por sentado la plena organización institucional. Los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial -el de hacer las leyes, el de ejecutar las resoluciones públicas y el de juzgar los delitos o las diferencias entre particulares- fueron los principales entes del poder occidental, lo cual significó la descentralización del poder a instancias especializadas que procurarían desarrollar una sociedad basada en la igualdad, libertad y respeto por las leyes normativas que dicta el Estado y no un poder divino. La libertad según el punto de vista de este autor fue el derecho de hacer lo que la ley permite, los ciudadanos son libres para llevar a cabo sus actividades pero siempre dentro del marco de la ley⁹⁷.

Así tenemos que la ideología que marcó el éxito de Occidente fue la exaltación del raciocinio, como guía primordial para alcanzar una sociedad justa y equitativa basada en la democracia liberal, la cual propició la completa libertad del ser humano.

En ese sentido, el hombre -en este caso el mundo occidental- una vez separado de la institución clerical estimuló la idea del agente individual como único dueño de su propio destino⁹⁸.

Como se puede observar el desarrollo de ambas civilizaciones tienen distintos matices ideológicos, que se expresan por consiguiente en diferentes formas de pensar y actuar. Particularmente, en Irán se trató de mantener un apego social y político en la espiritualidad y cultura tradicional. En cambio, en Occidente se basó en la racionalidad.

⁹⁷ *Ibid.* Pág. 109.

⁹⁸ Held, David. *op cit.* Pág. 94.

Las tendencias de aplicación, búsqueda y desarrollo de la supremacía, el materialismo, el egoísmo, etc., llevó a Occidente a desplegar una política internacional hostil, lo que se conoce como el colonialismo. Particularmente, el colonialismo occidental en Medio Oriente no fue tan marcado como en América Latina o en África. No obstante, si afectó considerablemente el lenguaje cultural e ideológico de esa región, la cual adoptó invariablemente en menor o mayor medida costumbres propiamente occidentales.

Para los europeos esta cruzada colonialista fue llamada como la apertura al mundo exterior o la *europización* del mundo. La civilización europea impuso sus modelos culturales casi por doquier [dentro de la región tenemos, Israel, Líbano, Jordania, Arabia Saudita, Pakistán y actualmente Irak y Afganistán...].... [pero esto no les impidió] percatarse en los últimos años del siglo XIX de la riqueza de las demás culturas del mundo. El pensador francés lo reduce con estas simples palabras: <<Todo parte de Europa y todo vuelve a ella>>.

Fueron dos razones fundamentales por las que Occidente mostró interés por Medio Oriente: la primera radicó por la defensa de sus intereses estratégicos y, consecuentemente, como la segunda razón, por la explotación de las riquezas de materias primas, especialmente, petrolíferas, las cuales constituyen la principal fuente de su abastecimiento de su energía.

No obstante, las consecuencias de las dos guerras mundiales (1914-1918/1938-1945) fueron la alteración del mapa europeo y la consolidación de una nueva potencia hegemónica: Estados Unidos.

En la I Guerra Mundial el imperio austro-húngaro se desintegró; y se formó lo que hoy se conoce como Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, Finlandia, Estonia, Lituania y Letonia, que proclamaron a partir de entonces su independencia. Asimismo, la II Guerra Mundial reconfiguró todo Europa. En la

Conferencia de Yalta de 1945, los representantes del bloque de los países Aliados –Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña y Rusia- ratificaron la aceptación de la rendición alemana y determinaron el reparto de Europa en dos bloques- Europa occidental y Europa oriental y comunista-. Asimismo, en esa misma ocasión se programó una conferencia previa a la fundación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la cual fue establecida en ese mismo año.

Estados Unidos como nueva potencia hegemónica sin duda alguna intercedió en el Medio Oriente para garantizar sus intereses económicos y reafirmar su inmutabilidad como el nuevo líder del sistema internacional. En tal sentido, desarrolló una política intervencionista que le permitiera controlar esa región. En primer paso eliminó a los competidores occidentales para asegurar su hegemonía total; la segunda, radicó en la formación de una amplia alianza regional para hacer frente a la influencia de la ex URSS, la cual después del fin de la II Guerra Mundial paso a ser el principal enemigo estadounidense.

Como parte de su estrategia en Medio Oriente, los famosos Catorce Puntos del entonces Presidente de Estados Unidos, Wilson, reconfiguró una nueva política expansionista en esa región. Una de las interpelaciones de dichos puntos fue la cancelación de los acuerdos secretos entre europeos y musulmanes. Ello significó que las negociaciones con el mundo islámico pasarían a ser responsabilidad de ese país, por lo que la capacidad de influencia de los países europeos se redujo considerablemente, como también sus intereses económicos, particularmente en la industria petrolera.

En 1947, el Presidente Harry Truman, se comprometió a apoyar a los pueblos libres que resistieran a los intentos de minorías armadas o a presiones del exterior por reducirlos a la servidumbre. Es así como varios países de Medio Oriente, entre ellos Irán, recibieron préstamos para comprar armamento

estadounidense, a fin de que los países de la región tuvieran la oportunidad de hacerse cargo de su propia seguridad interna y externa.

Washington prometió resolver el conflicto israelo-palestino, ofreciendo unas negociaciones justas para ambos lados. Sin embargo, al final terminó por apoyar al Estado de Israel, quebrantando su promesa y dejando al olvido la parte palestina.

El 25 de mayo de 1950, EUA y la UE anunciaron que ningún país de Medio Oriente debía violar las fronteras de las líneas de armisticio, de lo contrario sería visto como una amenaza para la estabilidad de la región y sus intereses, por lo tanto debían cumplir con sus obligaciones internacionales estipuladas en la Carta de las Naciones Unidas o fuera de ese marco, para prevenir cualquier violación o injerencia internacional. Posteriormente, la Declaración Tripartita, que estipulaba la adquisición de armamento bajo el control estricto de los respectivos organismos internacionales, no fue otra cosa sino que el condicionamiento del mercado armamentista. Es así como, Medio Oriente empezó a quedar bajo la subordinación de las potencias extranjeras, encerrados en un marco de tratados impuestos y condicionados bajo el marco legal de organismos internacionales.

Desde tiempo atrás, EUA ha estado involucrado en la política interna de Irán, derribando regimenes opuestos a su política e instalando gobiernos adecuados a sus planes expansionistas. Un claro ejemplo fue en 1953, cuando Mossadeq derribó al Sha, y nacionalizó la industria petrolera iraní. Ello provocó el descontento de Washington, y mandó a deponer el régimen nacionalista mediante un golpe estado para colocar nuevamente la dinastía Pahlevi, la cual congeniaba con los intereses estadounidenses. Bajo ese contexto, por iniciativa británica Irán firmó el Pacto de Bagdad.

Un año más tarde, Teherán firmó un tratado comercial, por el cual la industria petrolera de su país quedó al margen de las estipulaciones externas. En teoría,

el acuerdo señalaba que Irán podría continuar con la nacionalización petrolera, pero en la práctica, el sector energético quedó bajo el control externo. La AIOC obtuvo el 40% de las acciones; las compañías estadounidenses otro 40%; y una compañía francesa y la Royal Dutch Shell el 20% restante.⁹⁹ Más adelante, la Guerra de los seis días entre Israel¹⁰⁰ y Palestina, en 1967, alteró la estabilidad

⁹⁹ Von Grunebaum, Gustave E. *op. Cit* Pág. 186.

¹⁰⁰ Abriremos un espacio en este capítulo para explicar brevemente la historia de los judíos desde sus inicios hasta la aparición de sus dos grandes brotes ideológicos: el cristianismo y el islamismo, debido a que toda religión monoteísta no puede ser entendida sino antes comprendemos de manera general sus raíces ideológicas.

El pasado del judaísmo se remonta mucho antes de la aparición de la fe cristiana y la musulmana, que de hecho estas dos últimas desglosaron de la primera. Su historia desde la creación, la evolución, la masacre y la diáspora de los judíos está escrita en el Antiguo Testamento, el Libro de los Libros. Recocado por sus más importantes religiones desmembradas del judaísmo, como la palabra de Dios. Éste, también conocido popularmente como la Biblia, consta de tres partes. La primera, Torá, está compuesta por cinco libros y se refiere a la historia de la creación, de los patriarcas, la esclavitud en Egipto y el Éxodo, y el tránsito por el desierto hasta la entrada en la Tierra de Canaán (Israel). Contiene también un amplio cuerpo de leyes, que constituye la base de la religión judía y de la práctica legal. Se sabe que, desde el punto de vista tradicional, estos libros fueron dictados por el Creador a Moisés, que los habría escrito; los estudiosos consideran que esos textos se compusieron en distintos períodos posteriores.

La segunda parte de la Biblia, Neviim (en hebreo Profetas), está subdividida en dos secciones: la de los primeros Profetas, integrada por libros que retoman el relato histórico a partir de la conquista de Canaán, en 1250 a.C. aproximadamente, hasta la destrucción del Primer Templo (586 a.C.); la otra sección contiene varias obras que reseñan profecías hechas en diferentes tiempos y circunstancias.

La tercera parte de la Biblia, Ketuvim (en hebreo Escrituras) es una antología de diversos libros históricos, piadosos, poéticos, dramáticos y de narraciones. Los libros de la Biblia (canon) fueron seleccionados por los rabinos del período de la Mishná de un gran acopio de literatura, una parte de la cual persiste en la Apócrifa, v.g. en determinados "libros externos". El canon fue fijado en el siglo I E. C. y el texto tradicional de los libros fue establecido en el siglo 8 ó 9. Recientes hallazgos de textos bíblicos, tales como los Rollos de Isaías, descubiertos en las Cuevas de Querrán, y que datan del siglo I E. C. como máximo, ofrecen ligeras variaciones respecto de la aceptada versión tradicional.

Ninguna sociedad milenaria tiene un registro histórico como la judía. Es precisamente este factor por el que a través de aproximadamente cuatro mil años, el pueblo hebreo mantiene sus valores y creencias vivas. Los pasajes bíblicos más antiguos están plasmados en tablillas, por lo cual se conoce que el más grande patriarca y fundador de la religión judía fue Abraham, un personaje divino a los ojos de cualquier judío. Se sabe que éste llegó a Hebrón, (conocido también como Tierra de Caán, Palestina e Israel, en la actualidad), y con el tiempo pudo poseerse de tierras y de una cueva llamada Macpelá, que eran propiedades del hitita Efrón. En esta cueva sepultó a su esposa Sara y más tarde a él. A partir de aquí, ese lugar se convertiría en el lugar más sagrado e importante para el pueblo judío. En él descansan también los restos de su hijo Isaac y la esposa de éste, Rebeca; así como los de Jacob, nieto de Abraham, y su esposa Lía; y los de José, hijo de estos últimos. Lo memorable de este acontecimiento es que desde este hecho los judíos mantienen un lazo divino e histórico inseparable de este lugar, por lo que después de cuatro milenios podemos observar la fortaleza de este vínculo espiritual entre el pueblo judío y la tierra de Hebrón.

Distinguidos escritores, tales como el británico Paul Johnson, asumen que los judíos fueron grandes historiadores que, usando su notable intelecto, reprodujeron en la Biblia sus más importantes sucesos que marcaron el desarrollo de su sociedad. Este intelecto fue reflejo de una sociedad avanzada y rica, razón por

la que llevó a decidir a los poderosos imperios en mantener controlado a ésta. En los tiempos faraónicos de Ramses II en Egipto (1800-1250 a.C.), el pueblo hebreo sufrió el yugo de la esclavitud. El libertador hebreo, Moisés, fue quien liberó al pueblo judío, los llevó al Éxodo. Al inicio de esta nueva fase histórica de los judíos, como se sabe en el Monte de Sinaí tuvieron contacto con Dios, quien dictó a Moisés los famosos Diez Mandamientos que regirían divinamente a partir de ese momento hasta en la actualidad a los hebreos. Estos puntos también fueron revalorados por la religión cristiana como las líneas dictadas por el Dios Todo Poderoso. Lo importante de este hecho fue que marcó sin duda alguna la integración de pueblo judío, en una época maltrecha de su sociedad.

No obstante, después de su liberación, no pudieron evitar que fueran controlados por otros imperios, desde los romanos, los filisteos, saucelos, etc. Por mucho tiempo este pueblo no pudo encontrar autonomía, aunque sus enormes capacidades en el comercio y su tacto amigable con los imperios, pudieron continuar profesando en ciertos periodos su religión. En varias ocasiones la Tierra de Caán fue destruida e invadida, obligando al pueblo judío a desplazarse fuera ésta. La primera destrucción del Templo de Jerusalem se registró en 586 a. C., llevada a cabo por Nabucodonosor, gobernante de Babilonia. Los habitantes fueron deportados a Babilonia. Este suceso fue uno de los más trágicos de la historia judía, considerado como un castigo divino. Antes de la destrucción de su Estado y Templo, Jerusalem ya era oficialmente la capital del pueblo hebreo, por lo que su desaparición fue un episodio que dejó una marca imborrable en la historia judía. Después de este castigo divino, algunos judíos se establecieron en Babilonia, en donde pudieron alcanzar una estabilidad económica que más tarde les favoreció en su retorno a la Tierra de Caán. Durante este periodo de tiempo (586-458 a. C.), se sabe que floreció la sinagoga, considerada en esta etapa como la sustituta del Templo de Jerusalem. En esta institución religiosa se podía llevar a cabo su fe, así como estudios enfocados en su religión.

Alrededor de 539 a. C., Babilonia fue conquistada por el Imperio persa de Ciro. Ello fue celebrado por los judíos, ya que este nuevo gobernante les prometió una política de restauración y reconstrucción, por lo que les permitió retornar a Jerusalem y reconstruir su Templo destruido por los babilonios. Devuelta a la Tierra de Abraham, los judíos tuvieron que convivir con los colonos asirios asentados en Samaria, llamados samaritanos, los cuales más tarde fueron adaptándose al judaísmo.

La estabilidad de la ciudad de Jerusalem no predominaba por mucho tiempo. Entre el 400 y 350 a. C. ante el progresivo desarrollo de una de las más grandiosas y poderosas civilizaciones, la polis o ciudad griega, el pueblo hebreo se sintió atraído por su distinguido sentido de modernidad, y al mismo tiempo mostró signos de preocupación y rechazo de la cultura universalista de Grecia. Este miedo, concentrado principalmente en los más férreos creyentes del judaísmo, fue mayor cuando, en el lapso de la interrelación de las culturas judías y griegas, surgió un movimiento reformador que buscó, como lo asume el historiador Paul Johnson, que la religión judía se universalizara asimilando la cultura griega, lo cual significaba abrazar la polis. La helenización del pueblo judío se tornó aún más aguda cuando los seléucidas apoyaron a los reformadores hebreos, con el objeto de recabar una vasta cantidad de impuestos. Uno de los sucesos desastrosos en ese contexto, desde el punto de religioso, fue sustituir el culto de Dios por el cuerpo humano. A principios de 167 a. C., la familia judía Asmoneo, dirigida por Matatías Asmón llevó a cabo una revuelta en contra de los paganos seléucidas. Su estrategia se basó en entablar un acercamiento con el imperio romano, que para ese entonces ya era una potencia y amenaza para los griegos. Firmaron un acuerdo, que les permitió al pueblo hebreo recuperar su independencia en el año 142 a. C. Para esa fecha, fue nombrado a Simón Macabeo como gobernante y sumo sacerdote de Jerusalem. De esa fecha en adelante, los judíos se empeñaron a acabar con la cultura universalista griega, utilizando por ejemplo las sinagogas como centros de estudio de la Torá, para reafirmar su fe y revocar las costumbres griegas de los hábitos de la sociedad hebrea.

La Tierra de Abraham pudo mantener en principio un estado de estabilidad política y social. Durante el choque cultural que el pueblo judío enfrentó con el helenismo, se formaron bloques religiosos, entre los más importantes se encontraba los fasideos y más tarde conocidos como fariseos, el cual se caracterizó por ser mediadores entre la lucha ideológica de los reformistas y los tradicionalistas judíos que se desarrolló durante el imperio seléucidas. Este grupo mantuvo las costumbres judaicas vivas a través del periodo de la reforma. Estas sectas con el tiempo desestabilizaron al Estado hebreo. Sus gobernantes, a veces mitad judíos y mitad grecorromanos, enfrentaron la crítica de los conservadores judíos, debido a que con el ánimo

de hacer más poderoso al Estado hebreo, llevaron a cabo un serie de conquistas de los territorios aledaños. En esta carrera militar, cometieron atrocidades humanas, en el nombre de su religión. Asimismo, antes de que el Estado judío perdiera nuevamente su estabilidad, el gobernante Herodes levantó grandes construcciones que reverenciaban y se identificaban con la cultura romana. Todo ello, provocó que se desataran pequeños levantamientos en contra de la cultura grecorromana. A la muerte de Herodes en 4 a.C., el Estado judío fue gobernado por procuradores romanos. No obstante, la fe judía siguió viva en los aposentos de los fasideos.

De las sectas milenarias que residían en el desierto, denominadas esenios, surgió, en una época de inestabilidad y de nuevas narraciones bíblicas judaicas, enfocadas principalmente al Apocalipsis y la llegada del Mesías, la fe cristiana encabezada por Jesús de Nazaret, un judío universalista, tal como lo señala Paul Johnson en su obra "La historia de los Judíos", que afirmó ser el Mesías o Cristo, enviado por Dios. Su discurso antijudío estaba dirigido sobre todo a la clase pobre del pueblo hebreo, los judíos piadosos, los samaritanos y los gentiles. Según Johnson, Jesús no fue "un líder de turbas ni un demócrata ni un jefe guerrillero... era más bien un teólogo y una víctima propiciatoria", así como "un maestro con la palabra y el ejemplo". Su crucifixión es la respuesta de lo antes mencionado. Ello marcó el inicio de una nueva y poderosa fe, desglosada del judaísmo, que hasta en la actualidad se presenta como una de las fuertes creencias religiosas del orbe: el cristianismo.

Por otro lado, los judíos afrontaban el duro peso del imperio romano, con el que mantuvieron una lucha cultural enardecida. Ello, así como los problemas que se presentaban en el propio centro del judaísmo debido al choque cultural con el helenismo, desestabilizó y agitó al pueblo hebreo, llevándolo a rebelarse contra los romanos. La primera revuelta se registró en 66 d. C. Lamentablemente, a raíz de esta acción los judíos fueron derrotados y sus lugares sagrados destruidos. Con esta sería la segunda ocasión que el Templo del pueblo judío fuese arrasado. Ante el desprecio que existía por parte de los romanos hacia los judíos, principalmente a causa de su celo intelectual, ya que, como se mencionó anteriormente, el pueblo hebreo fue quizás una de las sociedades milenarias más cultas y la romana, que tenía en su interior social el espíritu griego, aseguraba poseer la mejor literatura e intelectualismo de la época; se inició una propaganda negativa en perjuicio del pueblo hebreo. Esto puede entenderse como antisemitismo, aunque como lo afirma Johnson, en ese tiempo no podía definirse así, puesto que este término no fue utilizado sino hasta 1870, aproximadamente; no obstante, bajo el lenguaje actual, lo anterior sí podría interpretarse de esa manera. Se acusaba y se señalaba a los judíos como una raza repulsiva y anormal, en virtud de que era incomprendible para una cultura universalista que los hebreos evitaran mezclarse con otras razas y culturas. Asimismo, se llegó a tergiversar el sentido espiritual de la circuncisión y su alimentación, ya que como se conoce los judíos no infieren carne de cerdo, aduciendo que éstos no comían este animal porque estaban propensos a enfermarse de lepra. Gradualmente, los judíos que decidieron permanecer en la Tierra de Abraham, se convirtieron en esclavos, mientras los que retornaron a la diáspora pudieron evitar el yugo de la esclavitud y mantener viva su fe.

Sin la protección del Estado y el rápido surgimiento y posicionamiento en el imperio romano del cristianismo, los judíos fueron obligados a convertirse a esta religión. Jerusalem fue absorbida por los cristianos como un lugar sagrado de su fe, fundando iglesias y monasterios. Como consecuencia, la emigración judía fue vasta. Algunos pudieron establecerse en territorios no hostiles, particularmente en Europa Oriental, donde pudieron profesar su fe a cambio del pago de impuestos, inclusive se conoce que, gracias a su avanzado intelectualismo, ofrecieron servicios de medicina, sobre todo a los más importantes gobernantes. Su habilidad comercial y de adaptación, que como se sabe ninguna sociedad antigua ha afrontado el doloroso sufrimiento de ser expulsados de sus tierras y reprimidos tantas veces como la judía, manteniendo su fe sin aculturizarse; les permitió instalarse sin dificultad en ellos. La cristiandad significó para los judíos el enemigo nacido de sus propios aposentos religiosos, decidido acabar al pueblo hebreo.

La otra dirección que tomaron los judíos en la diáspora ocasionada por la ola de masacres y represión de los romanos cristianizados, se dirigió a Arabia. La presencia de los judíos en esa región, particularmente en Yemen y Medina, se remota en la época de Moisés. Las comunidades judías asentadas en Medina eran principalmente comerciantes. De este mismo lugar, en 620 d. C. surgió otro movimiento heterodoxo en el seno del judaísmo, encabezado por el hashimí Mahoma, que formó una nueva y poderosa religión

de la región. Israel cuadruplico su territorio apoyado por EUA, afectando considerablemente al pueblo palestino y a otros países vecinos tales como: Egipto, Jordania y Siria. Al respecto, el mundo musulmán se pronunció en contra de esta invasión. La presión internacional fue tan aguda que la Casa Blanca se vio en la necesidad de moderar el conflicto. Los países musulmanes señalaron que su obligación religiosa era apoyar política y militarmente al pueblo palestino.

La complejidad del conflicto orilló a Estados Unidos a desintegrar el movimiento de oposición que se generaba en todo Medio Oriente. Así la estrategia de los 'pasos cortos', propuesta por Henry Kissinger, allano el camino para la realización de los acuerdos de *Camp David*. El 20 de noviembre de 1977, el Presidente de Egipto, Anwar Al-Sadat, viajó a Jerusalén para iniciar el proceso de paz, y un año más tarde se firmaron los acuerdos de *Camp David*. Los acuerdos señalaban que Israel se comprometería a devolver a Egipto la Península del Sinaí, usurpada en 1967. Por su parte, el gobierno egipcio reconocería al Estado de Israel y garantizaría la seguridad entre ambas fronteras¹⁰¹.

Los acuerdos establecieron una estructura de paz, en otras palabras, fue una alianza recíproca, donde Egipto consiguió la restitución de sus territorios perdidos en la guerra de los seis días, e Israel obtuvo garantías de seguridad. Con la ejecución de estos acuerdos EUA y la UE lograron la desestabilización

monoteísta: el Islam. Pronto la religión musulmana, en palabras de Johnson, adquirió un dinamismo dogmático propio, y no tardó en crear una teoría y una práctica de la conversión forzosa, por lo que el Islam se esparció rápidamente por todo el Medio Oriente, así como todo el Mediterráneo meridional, España y regiones de Asia. Al darse cuenta Mahoma de que los judíos de Medina rechazaron su fe, aplicó el principio de la *jihad*. Tal como lo señala Johnson, bajo este principio, el mundo se divide en el *dar al-islam*, el territorio pacífico del Islam, donde prevalece su Ley divina, y el *dar al-harb*, el territorio de guerra, controlado por los no musulmanes. No obstante, a diferencia del cristianismo, los musulmanes respetaron al pueblo hebreo, a cambio de una porción de sus ingresos. Ello se conoce como un tratado o *dimma*, establecido por el mismo Mahoma. El *dimmi* o el individuo que se sometía, se le concedía el derecho a la vida, a la práctica de su religión y protección. En ese sentido, el pueblo judío fue mejor recibido en el resguardo de los árabes musulmanes, que para el siglo VII y VIII ya habían dominado gran parte del mundo civilizado. Además, según Johnson, los árabes no habían heredado el antisemitismo griego y pagano. Asimismo, el judaísmo no constituyó una amenaza política ni militar para el Islam.

¹⁰¹ Armstrong, Karen. *op cit.* pp. 156-157.

del movimiento islámico que pretendía combatir a los israelitas y a sus aliados. Además, la política de paz provocó que los países musulmanes giraran su fervor de lucha hacia ellos mismos, por lo tanto la decepción fue enorme y con ello la desilusión afectó el intento por conseguir su independencia y libertad.

A pesar de que Washington llevó a cabo una estrategia de dominación en todo Medio Oriente, Irán continuaba siendo un país con gran poder regional, que rechazaba rotundamente la influencia externa. La Revolución islámica iraní en 1979, como se sabe, derrocó un régimen dictatorial secular, alineado a los intereses de Occidente, para sustituirlo por un gobierno islámico-democrático. Ello lógicamente afectó los intereses estadounidenses y europeos en la región, por lo que la administración de Carter elaboró la política denominada “el garrote y la zanahoria”, la cual se basó en la aplicación de la fuerza cuando la alineación de los países musulmanes fuera quebrantada y por lo tanto amenazara los intereses estadounidenses, y en cuanto a la segunda consistió en garantizar el retorno de los territorios ocupados por los israelitas en 1967 a Egipto y Siria.

Sin embargo, la cuestión de las tierras ocupadas de los palestinos quedaría en *impasse*. Este sello distintivo de EUA por controlar las bastas riquezas de la región ha dejado a lo largo de más de 50 años miles de palestinos muertos, muchos lejos de sus casas, arrebatadas y demolidas por la fuerza, y otros incomunicados y reprimidos diariamente por un Estado “ilegítimo”, que se dice ser dueño de dichas tierras.

Para la UE estar en conflicto con Irán significaba perder una valiosa zona estratégica debido a que los países europeos depende enormemente de los energéticos provenientes del Golfo Pérsico. Teherán es el único país que ha mantenido su renuencia a negociar con los estadounidenses, lo que eleva aun más su importancia para los europeos. Además, es importante señalar que Irán es el único país vecino de grandes países ricos en petróleo del Mar Caspio (Azerbaiján, Turkmenistán y Kazajstán), y es una de las rutas más cortas y

económicas para transportar el petróleo al mercado europeo¹⁰². Todo ello, respondería a la pregunta de por qué la UE no ha apoyado a EUA a derribar el gobierno islámico iraní, y en cambio la mayoría de los países europeos han demostrado su interés por impulsar las relaciones en los ámbitos económico y político con Irán.

¹⁰² Tarock, Adam. *Iran's Foreign Policy Since 1990: Pragmatism Supersedes Islamic Ideology*. Edit. Nova Science, New York, 1999. Pág. 90.

CAPITULO III

Irán en la actualidad

Después de 1989 el panorama político iraní tuvo grandes cambios enfocados a fomentar el entendimiento social y político de la República Islámica con el exterior, lo cual significó el rompimiento de sus dos décadas de aislacionismo con Occidente, que afrontaron los iraníes durante la primera república (1979-1989). Ello lleva a los liberales a tener una participación más activa en el país, manteniendo su visión secular oriental en contraposición con la visión fundamentalista de los conservadores. Esta tendencia reformista fue resultado de la propia presión pública, que constantemente criticaba la política conservadora de los religiosos. En ese sentido, el papel de los liberales en la política interna y externa en Irán a partir de la muerte de Jomeini fue determinante para el devenir de una nación alentada a modificar su panorama político en beneficio del país.

3.1.- El reacomodo de los liberales

A partir del periodo que se conoce como la segunda República en Irán, que inició después de la muerte de Jomeini en 1989, el panorama político iraní se tornó inestable. Las diferencias casi notables entre reformistas y conservadores suponían también un estado de ingobernabilidad; aunado a ello la crisis financiera que padecía el país debido al aislacionismo durante la primera república y el bloqueo económico impuesto por Estado Unidos, desconcertaba a la propia sociedad iraní, toda vez que las promesas del régimen no se llegaron a consolidarse. En fin, todo apuntaba por mucho a que el régimen integrista estaba a punto de derrumbarse. Sin embargo, el giro político en Irán estabilizó tal situación. Con la llegada al poder de los liberales proporcionó otro programa social y político a nivel interno y externo. El pragmatismo de ese grupo sirvió

para sentar las bases para restablecer la estabilidad política y económica de Irán.

En las elecciones de 1989, la gran mayoría votó por el candidato reformista y moderado, Rafsanjani, quien pasó a convertirse en el primer presidente iraní de tendencia moderada en ganar democráticamente. Dicha acción fue un mensaje del pueblo iraní a los clérigos, en reclamo a una serie de cambios profundos¹⁰³. Ese mismo año, fue nombrado el sucesor de Jomeini. El *Ayatollah* Ali Jomenei sería quien tomaría ese importante cargo.

La reconfiguración política permitió a los liberales crecer en peso político; no obstante, el poder seguía en manos de los conservadores, pues el *Velayat-e Faqih* o el líder religioso continuaba siendo el órgano con mayor jerarquía en Irán. Además, las instituciones gubernamentales con más movilidad y decisión política están controladas por el ala conservadora del país, tal es el caso del Consejo de Guardianes y el Consejo de Expertos, los cuales con su autoridad indiscutible no sólo coarta el carácter reformista sino que limita las instituciones jurídicas en el ejercicio normativo para el desarrollo social y económico del país.

Rafsanjani criticó el papel de los conservadores en el poder, al señalar que debido al *modus operandi* de los integristas el desarrollo económico del país fue afectado considerablemente. Por lo tanto, su propuesta estuvo encaminada a subsanar principalmente el sector económico, liberalizando la economía del país. En cuanto a los aspectos políticos, buscó enardecidamente las reformas constitucionales, que permitieran una moderación del poder de los conservadores, pues en reiteradas ocasiones esta nueva administración pragmática aducía que la corrupción del clero y la burocracia habían desacreditado el funcionamiento del sistema islámico.

¹⁰³ Hashim, Ahmed. *op cit.* Pág. 15.

Rafsanjani propuso un plan nacional de reformas económicas y políticas, que a continuación se menciona¹⁰⁴:

- Privatización de la industria, de las minas y de las otras actividades productivas industriales y no industriales.
- No regulación de la actividad económica, ni de la banca ni de los servicios financieros.
- Activación, expansión y modernización de la Bolsa de Valores de Teherán.
- Estimulación de la inversión extranjera directa.
- Empréstitos extranjeros.
- Establecimiento de zonas de libre comercio a lo largo de todo el territorio iraní.
- Devaluación del rial.
- Reducción gradual de los subsidios estatales.
- Liberalización del comercio y volver a ofrecerlo al sector privado
- Liberalización de los precios.
- Estimular el regreso del capital iraní que salió del país como resultado de la Revolución.

La estrategia de Rafsanjani fue básicamente apoyar la industria, reducir la inflación y el déficit fiscal, incrementar la inversiones extranjera para la reconstrucción y desarrollo económico, aumentar los impuestos, la liberalización y la privatización de la economía, para fortalecer por demás la fragmentada economía del país. Asimismo, si consideramos que la economía de Teherán dependía de los ingresos del sector petrolífero, toda vez que más del 80% de sus ingresos provenían de ese sector, la promoción de la liberalización de la economía era lógicamente razonable. En ese sentido, la postura moderada de

¹⁰⁴ Guzmán Marín, Roberto. *op cit.* Pág. 100.

los reformistas con el exterior yace en las circunstancias invariablemente necesarias de reconciliar sus vínculos con el mundo externo.

Asimismo, trató de impulsar las relaciones comerciales con Washington, motivo por el que inevitablemente provocó la discordia de los conservadores, en virtud de que uno de los principales estatutos del gobierno islámico iraní fue el de romper cualquier relación con los países enemigos del Islam. Asimismo, la cúpula conservadora presionó en todo momento para que dicho acercamiento no se llegara a formalizar, y en todo caso, trató de distanciar sus relaciones para garantizar la seguridad del país. Los integristas iraníes concentrados en las instituciones no electas del país son los principales actores políticos y principales opositores de obstruir el diálogo político con ese país extranjero, señalado como el “Gran Satán”.

A la luz de lo anterior, los líderes religiosos, concientes del inminente desplome de sus intereses personales y de poder, trataron de detener el proyecto liberal, argumentando que la entrada de los pragmáticos era una campaña apoyada por Occidente con el objetivo de retomar sus antiguas prácticas de injusticia. Por lo tanto, los proyectos reformistas enfrentaron constantemente el veto del Consejo de Guardianes, ya que sus miembros estimaban que las reformas afectarían su legitimidad política¹⁰⁵.

Más aún, el reciente líder espiritual, Ali Jomenei, continuó la postura antiestadounidense y antisemita de su antecesor, pues estuvo a favor de que prevaleciera inmóvil las negociaciones con dichos países. No obstante, a nivel interno aceptó parte del proyecto liberal que consistía en la apertura de la liberalización económica con determinados países europeos –Rusia, Gran Bretaña, Francia, etc.-.

¹⁰⁵ Hashim, Ahmed. *op cit.* Pág. 13.

La estabilidad política y económica del país, así como el diálogo y acercamiento con el exterior, confirmó la estadia de la línea liberal en el poder, por lo que en 1994 la sociedad volvió a elegir a un representante de tendencia liberal. El pragmático Mohamed Jatamí ganó las elecciones por una gran mayoría de votos.

El proyecto de nación de Jatamí estuvo dirigido de igual manera que la de su predecesor, a liberalizar la economía del país, sólo que éste tuvo un mejor papel en el manejo de la política exterior iraní, pues durante su periodo presidencial entabló y formalizó relaciones tanto con países occidentales como con organismos internacionales, con el objetivo de tener una presencia internacional más activa y orientada a esclarecer las falaces señalizaciones, principalmente estadounidenses, respecto de que ese país era un enardecido Estado inmaculado por el fanatismo religioso y promotor del terrorismo internacional. Tal fue el caso en 1999 cuando Irán restableció relaciones con el Reino Unido. Previamente, Londres condicionó ese arreglo, exhortando al gobierno islámico a desistir la *fatwa* emitida por Jomeini a poco tiempo de fallecer en contra del escritor británico Salman Rushdie, autor de la novela titulada Los Versos Satánicos que generó una nueva ola de conflictos entre el mundo islámico con Occidente.

De igual forma, su campaña internacional titulada '*Dialogo entre civilizaciones*', reafirmaba el interés de su país por entablar las relaciones con el mundo exterior. Además, ésta se orientó sobre todo a dar por finalizado su periodo de aislacionismo, y al mismo tiempo, reflejar que Teherán era una nación dispuesta a dialogar antes de entrar en conflicto.

3.2.- ¿El derrumbe del fundamentalismo islámico en Irán?

En ambos periodos dominados prácticamente por el ala liberal y reformista, los conservadores trataron de mantener su influencia de poder en los centros

religiosos, en donde además de profesar sus creencias, era común que los ulemas pronunciaran un discurso político, en el sentido de que ellos tenían la labor divina de proteger los intereses del país. También era común escuchar discursos en los que asumían la responsabilidad tanto política como religiosa de resolver los problemas de la sociedad, tal y como Jomeini una vez lo señalara, al aducir que la religión y la política eran materias que no debían ser separadas:

‘A menudo se proclama que la religión debe estar separada de la política, y que el mundo eclesiástico debe permanecer alejado de los asuntos del Estado. Se proclama que las autoridades eclesiásticas musulmanas no poseen ninguna conexión con las decisiones sociales y políticas del gobierno. Tales afirmaciones sólo pueden provenir de ateos, ya que son dictadas y propagadas por los imperialistas. ¿Se encontraba separada la política de la religión en tiempos del Profeta?...¿Existía en esa época una distinción entre los religiosos y los altos funcionarios del Estado? ¿Se encontraban los poderes religiosos y temporales separados en tiempos de los Califas? Aquellas son aberraciones inventadas por los imperialistas con miras a apartar el clero de la vida social y material de los pueblos musulmanes, y, por lo tanto, tener rienda suelta para saquear sus riquezas.’¹⁰⁶

Para los integristas iraníes, en un gobierno declarado islámico, la democracia y las leyes no las dicta el deseo del pueblo sino el Corán y la Sunna -tradiciones islámicas del Profeta-. Asimismo, la Constitución, el Código Civil y el Código Penal deben estar inspirados por las leyes islámicas contenidas en el Corán y transcritas por el Profeta..., por lo que su gobierno islámico es el gobierno del derecho divino, y sus leyes no pueden ser cambiadas, modificadas o atacadas¹⁰⁷.

Sin embargo, en virtud de la profunda crisis económica, la credibilidad de los conservadores descendía. La inmadurez política del clero, así como su rechazo a llevar a cabo reformas liberales para incentivar la economía del país, fortalecía

¹⁰⁶ Ruhollah, Khomeini. “*Pensamiento del Ayatollah Ruhollah Khomeini*”. Edit. Atenco de Caracas. pp. 41-42.

¹⁰⁷ Ruhollah, Khomeini. *op cit.* Pág. 40.

el discurso de los liberales, quienes ofrecían nuevas y mejores propuestas enfocadas al fortalecimiento de la economía.

A nivel externo las relaciones internacionales de Irán, igualmente, se desarrollaron a través de la suspicacia internacional debido al enfoque fundamentalista que ese gobierno reflejó constantemente.

3.3.- Relaciones de Irán con el mundo musulmán

En el mundo musulmán, el régimen islámico de Teherán generó un ambiente de inestabilidad y escepticismo entre los principales países líderes de la región. La idea de Jomeini en expandir su revolución islámica en los países aledaños musulmanes, con el objetivo claro de establecer en cada uno de ellos un gobierno islámico y posicionarse como Líder de la región, provocó inevitablemente el choque y el rechazo de su propuesta. No obstante, hubo aquellos que apoyaron su plan de expansión, pero que lamentablemente, ese sugestivo y penetrante proceso del integrismo iraní falló debido a las diferencias étnicas, religiosas y políticas. En Irán, antes y después de la revolución islámica iraní el porcentaje de la población chiíta era casi el 90%, en cambio en Arabia Saudita, un país con una distribución más generalizada y abierta a otras etnias; y en donde el poder es controlado por los sunnitas, hizo más difícil que el discurso jomeinista captara la atención y el estímulo suficiente. Además de ello, Estados Unidos llevó a cabo una política de convencimiento y apoyo a aquellos países que rechazaron el fundamentalismo islámico iraní.

En Iraq, Jomeini pensó que la exportación de la revolución islámica iraní tendría éxito, debido a que el 60% de la población era chiíta, un grupo social que representaba la clase más pobre de ese país. Además, esa hipótesis se reafirmó ya que el líder chiíta considerado como el Jomeini de Iraq, Mohamed Baqer Sadr, tenía un enorme peso político y religioso en los principales partidos políticos de tendencia chiíta -*Daw'ah* y *Mujahiddín*-.

Baqer llevó a cabo una lucha en contra del régimen secular y nacionalista el llamado *Ba'athista*, el cual era ya controlado por el fallecido líder iraquí Saddam Hussein, provocando que los iraquíes chiítas empezaran a desacreditar el régimen Ba'athista. Ante esta situación, Hussein mandó a encarcelar a Baqer Sadr por sus implicaciones políticas con el régimen de Irán. Consecuentemente, reprimió los partidos políticos afines a la ideología jomeinista, culpándolos de conspirar contra el gobierno nacional iraquí. Anunció que su gobierno no toleraría la politización religiosa, por lo tanto cualquier grupo o persona que mantuviera el uso de la religión como cobertura política sería detenido y castigado. Básicamente, Hussein llevó a cabo una estrategia de represión y cooptación con el objetivo de hacer frente a los chiítas de tendencia iraní. Para 1980, la sociedad chiíta del país soportaba la dureza del régimen, la cual la mayoría fueron expulsados, pero lo que marcó de alguna forma la gravedad de esta amenaza fue la ejecución de Bader Sadr.

Respecto a la cooptación de la sociedad, Hussein aprovechó la situación desfavorable de los chiítas iraquíes, y estableció un programa de inversiones para mejorar los servicios en las áreas deprimidas¹⁰⁸. Igualmente, intentó mostrar a la sociedad iraquí que sus creencias religiosas tenían una afinidad con la ideología chiíta. Hacía apariciones en público en lugares santos, recitaba el Corán, y se proclamó un fiel servidor del Islam, todo ello para demostrar al pueblo su acercamiento con los preceptos islámicos, y desvanecer los señalamientos por parte de la sociedad chiíta iraquí e iraní, los cuales lo acusaban de estar alineado al secularismo occidental.

Una vez planteado el antagonismo ideológico, ambos países empezaron una guerra que duraría casi nueve años. El conflicto surgió por un problema fronterizo. Precisamente la zona donde se desarrolló el problema concentraba una gran cantidad de recursos petroleros. Saddam Hussein reclamó el río de *Shatt el Arab*. Aunque Iraq había perdido autoridad en más de la mitad de dicha

¹⁰⁸ Ruhollah, Khomeini. *op cit.* Pág. 117.

zona, derogó el Tratado de Límites y Buena Vecindad firmado entre Irán e Iraq en 1975, en el que la parte iraquí aceptó que la mitad del río *Shatt el Arab* pasaría a manos de los iraníes. Así, el 22 de septiembre de 1980, en una operación calificada por el gobierno iraquí de legítima defensa, invadió Irán y llevó a cabo una serie de atentados sorpresa. Inmediatamente, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSONU) pidió el cese al fuego, lo cual fue ignorado, ya que la gravedad del conflicto era inminente.

El objetivo de Hussein fue restaurar sus derechos sobre el río y otros territorios, poner fin a la interferencia y amenazas del nuevo régimen de Irán y recuperar las tres islas del Golfo arrebatadas por el Sha Pahlevi a los Emiratos Árabes Unidos. Por su parte, Jomeini calificó la invasión iraquí de ser producto de la personalidad de un dictador ateo.

La guerra se desarrolló en cuatro fases: 1) la ocupación iraquí de territorio iraní; 2) la invasión iraní de territorio iraquí a partir de los últimos cuatro meses de 1982; 3) el estancamiento; 4) la extensión de la guerra al Golfo involucrándose a la potencias externas.

Ciertamente, el conflicto tuvo repercusiones en los países de la región, pues a pesar de mantenerse al margen del problema se vieron involucrados de manera directa e indirecta. Los países del Golfo calificaban la ideología integrista islámica de Irán como una doble amenaza: ideológica y militar, ya que dada su cercanía, el fuerte porcentaje chiíta, y el carácter monárquico de sus regimenes, estaban propensos a una revolución incitada por el integrismo iraní. Por ello, recurrieron a la concertación política, creando el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), el cual fue conformado por Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Omán, Qatar y Kuwait, con el objetivo de enfrentar a Irán y a dar apoyo financiero y logístico a Iraq.¹⁰⁹

¹⁰⁹ Ruhollah, Khomeini. *op. cit.* Pág. 231.

La monarquía saudita enfrentaba una fuerte amenaza debido a que la sociedad chiíta era la clase más pobre del país y el gobierno era sunnita. Estos dos parámetros hacían sentir una eventual revolución integrista, similar a la iraní en 1979. Más aún, el antagonismo entre ambos países aumentó debido al apoyo por parte del Reino saudita al régimen iraquí durante la guerra. Todo apuntó a evitar la propagación integrista iraní en los países del Golfo, lo que significó para Teherán un impedimento y una situación totalmente desfavorable para su política interna y externa.

Por otro lado, la relación de Irán con Occidente y Estados Unidos fueron difíciles de sostener. Washington fue y es uno de los países externos con más problemas políticos e ideológicos con Teherán. Asimismo, la ex Unión Soviética representaba una amenaza, dada su proximidad geográfica y su marcado ateísmo que pudo involucrarse a través del partido comunista iraní *Tudeh*. Por todo, la política exterior iraní empleó el uso del aislacionismo, “ni Oriente ni Occidente”.¹¹⁰

Relaciones con los países de la región después de 1989

Desde tiempo atrás, Irán ha jugado un papel importante en el Golfo Pérsico. Sin embargo, después de la revolución islámica iraní, las relaciones con los países del Golfo se vieron afectadas por la entrada de un gobierno islámico que amedrentaba la estabilidad de las monarquías. El punto fue que Teherán decidió exportar su revolución, argumentado que los regímenes monárquicos “prooccidentales” eran anti-islámicos y vendían los intereses de los países musulmanes. Si consideramos que en Arabia Saudita, Bahrein, Iraq y Kuwait su población estaba compuesta por un gran número de chiítas, representaba una amenaza que podría originar un eventual levantamiento social incitado por la ideología integrista iraní.

¹¹⁰ Ruhollah, Khomeini. *op cit.* Pág. 195.

Durante la guerra que mantuvo con Iraq, los países árabes al observar las intenciones de Irán en la región, decidieron apoyar a Bagdad económica, política y militarmente. Ello, lógicamente deterioro las relaciones iraníes con el mundo árabe.

En el *hajj* de 1987, las fuerzas militares sauditas reprimieron a peregrinos iraníes, matando a 450 de ellos. Tal incidente fue debido a la diferencia de enfoques ideológicos de ambos países respecto del *hajj*. Después de la revolución islámica, Irán insistía que además de ser vista como un centro religioso, la Mecca debía ser utilizada como un gran congreso para debatir temas políticos y sociales del mundo musulmán. Por su parte, Arabia Saudita señalaba que la peregrinación debía ser únicamente un centro religioso.

Por otro lado, la invasión iraquí a Kuwait permitió a Irán mejorar sus relaciones con el mundo árabe. Dicha acción iraquí fue vista por el mundo árabe como un acto desatinado, por lo que el régimen de Sadam Hussein fue considerado una amenaza regional. A partir de ello, Teherán pudo relucir las injusticias que llevó a cabo Bagdad durante la guerra que enfrentaron por ocho años.

Durante la reunión del GCC, celebrado en Qatar, en 1990, todos los miembros del citado Organismo manifestaron su interés por restablecer las relaciones con Irán, y su disposición por instalar un sistema de seguridad regional. El gobierno iraní respondió en buenos términos a tal pronunciamiento. Sin embargo, a finales de 1990 tres eventos afectaron las relaciones entre Irán y el mundo árabe: el fin de la Guerra Fría; el triunfo de Bill Clinton; y los acuerdos de Oslo entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina (ANP).¹¹¹

El conflicto israelo-palestino sin duda alguna es un factor externo que ha trastocado el equilibrio político y social de todo Medio Oriente, debido al apoyo sea político y militar de ciertos países musulmanes a la causa palestina. Tal es

¹¹¹ Tarock, Adam, *op cit.* Pág. 23.

el caso de Irán, que a través del Presidente iraní Rafsanjani reprobó categóricamente los actos del gobierno israelí en contra de los civiles palestinos. Paralelamente, criticó al líder palestino, Yasser Arafat, por firmar los acuerdos de paz con los israelíes. No obstante, en 1997 Rafsanjani y Arafat sostuvieron una reunión en Pakistán, en la cual Irán aceptó los citados acuerdos de paz, pero siguió considerándolos injustos. En 1997, Jatamí fortaleció la política exterior iraní mediante la moderación de sus relaciones con los países árabes, olvidando las disputas, que alguna vez fueron y marcaron sus relaciones del pasado. Además, trató de acercarse al CCG a través de la adopción de una postura de reconciliación. Ello fue muy nutritivo para el gobierno iraní, ya que los países árabes mostraron su interés por impulsar las relaciones con Teherán, aceptando cambiar su postura respecto de los señalamientos que EUA había formulado en contra de Irán, al calificarlo como un país terrorista. Por lo tanto, Washington se vio en la necesidad de cambiar, o para ser más precisos, de moderar su postura. Pero el triunfo de la diplomacia iraní en los 90's fue la toma de la Presidencia de la Organización de la Conferencia Islámica (OCI) en el marco de la Conferencia de 1997, donde asistieron 55 delegados de África, Europa y Medio Oriente, marcando un gran impacto en el ámbito político a nivel regional, ya que Teherán pudo restablecer formalmente sus relaciones con los países árabes, especialmente con el Reino saudita.

3.4.- Relaciones de Irán con Estados Unidos

A pesar de que las relaciones entre Teherán y Washington son muy distanciadas, ambos gobiernos han tenido que acodar diversos acuerdos económicos, lo cual refleja la contradicción de sus bases políticas, ello se conoce mejor como la *realpolitik*.

Sin embargo, lo que si se puede afirmar son los sucesos que han marcado su antagonismo a partir de la revolución islámica iraní. Uno de los más importantes es si duda la toma de la embajada estadounidense en Teherán por grupos

radicales iraníes. Se conoce que el motivo principal que orilló a un grupo de iraníes a realizar dicho evento fue debido a que el gobierno estadounidense dio asilo al Sha Pahlevi. La animadversión de la sociedad iraní en contra de este antiguo líder junto con el odio al “*Gran Satán*” llevó a la población a demostrar mediante la toma de la embajada estadounidense su enemistad. Ello provocó que el gobierno estadounidense rompiera relaciones con Irán e impusiera severas sanciones económicas, lo cual hasta el día de hoy ha afectado el desarrollo de Teherán.

Como aduje, la propagación del integrismo islámico iraní en los países árabes obligó a Arabia Saudita a solicitar el apoyo de EUA, quien accedió inmediatamente, pues sus intereses económicos en la región también se vieron amenazados por dicha propagación. Por lo tanto, la Administración de Carter desplegó fuerzas militares en Medio Oriente con el objetivo de detener una doble amenaza: la invasión soviética en Afganistán y la República Islámica de Irán. Dicha operación fue denominada *Rapid Deployment Force (RDF)*, la cual otorgó garantías de seguridad a sus aliados árabes y a sus intereses en la región. Posteriormente, Ronald Reagan prácticamente continuó la política militar de su antecesor, y trató de alejar aún más al régimen islámico iraní del mundo exterior para obligarlo a renunciar a sus bases integristas.

El caso *Irán-Gate* contravino la postura de ambos países, el cual consistió en la venta de armas estadounidenses al gobierno iraní. Lógicamente, fueron fuertemente criticados a nivel interno y externo, en este último los países del Golfo adujeron que el mencionado trato comercial representaba una contrariedad en sus posturas políticas, por lo que por obvias razones hicieron explícito su desacuerdo y solicitaron una pronta explicación a su aliado estadounidense. En respuesta, Kuwait tuvo un acercamiento con la URSS, lo cual obligó a Washington a recapitular y a demostrar su cometido con sus aliados árabes.

En el conflicto Irán-Iraq, EUA trató de que el régimen de Sadam Hussein obtuviera la victoria, por lo que en todo instante otorgó un amplio apoyo indirectamente tanto político como militar. Su objetivo estratégico era impedir que la propagación del integrismo islámico iraní adquiriera fortaleza y entereza en las sociedades musulmanas, ya que, hablando hipotéticamente, si Bagdad hubiese caído, las demás monarquías del Golfo habrían sido incapaces de resistir la ideología integrista iraní, así como las respectivas insurrecciones internas en estos países. Asimismo, la inteligencia estadounidense estimaba que con el establecimiento de un gobierno islámico iraquí hubiese cambiado radicalmente las piezas en juego en Medio Oriente, y ello también habría repercutido gravemente en el conflicto israelo-palestino.¹¹²

Por ello en 1993, el Presidente estadounidense, Bill Clinton, reforzó la política de contención en contra de Irán. El encargado de trazar dicha política fue Martin Indyk, y su objetivo principal fue prevenir un eventual ataque iraní a Tel Aviv, Israel. La estrategia de Indyk fue una política de doble arrastre, en primer lugar se trató de aislar a Irán del mundo exterior, a fin de que no tuviera ninguna posibilidad de desarrollarse para que su sistema islámico cambiara de comportamiento. Además, incluso propuso que, en caso de que no afectará lo suficiente el sector económico iraní se considerara una eventual intervención militar.

Culturalmente, el gobierno estadounidense prohibió los intercambios educativos, rechazando las visas de estudiantes iraníes que pretendían realizar estudios avanzados en su país. Internamente, incitaba a sus académicos a no visitar Irán. Además, llevó a cabo una propaganda anti-iraní, mediante la publicación de artículos pretenciosos, en los que regularmente se calificaba a Teherán de ser partidario y patrocinador del terrorismo y de intentar adquirir armas de destrucción masiva con el propósito de ser usadas contra la humanidad. Asimismo, en 1995, la República Islámica iraní fue acusada de elaborar el

¹¹² Tarock, Adam. *op cit.* Pág. 200.

atentado en el Centro de Asociación Mutua Israelo-Argentino, en Buenos Aires, Argentina. Mientras EUA e Israel afirmaban que Irán era el principal involucrado, el reporte de las autoridades argentinas no encontró evidencia alguna que probara tales acusaciones.¹¹³ Por su parte, el gobierno iraní rechazó en todo momento dichas acusaciones. El ex presidente iraní Rafsanjani declaró que si EUA tenía pruebas de su teoría, su país no pondría resistencia alguna en asumir su responsabilidad de los cargos respectivos.

Según EUA, después de 1989 la seguridad de Irán era de gran interés para el régimen, ya que si consideramos que con base a su experiencia bélica con los iraquíes, su proximidad con el Estado sionista, las alianzas militares y políticas entre Washington y los países de la región, Irán pretendía fortalecer su fuerza militar mediante la adquisición de armas de destrucción masiva. Además de que con la debilidad de su ejército por los largos años de guerra, era atractivo para la República considerar opciones con una efectividad bélica potencial.

En 1997, el Secretario de Estado de EUA, William Cohen, señaló que las acciones de Irán tenían como objetivo intimidar a los países de la región, y de interrumpir el comercio en el Golfo Pérsico¹¹⁴. Ello lógicamente no era más que un nuevo intento de restringir las relaciones iraníes con los países árabes, ya que el 90% de las exportaciones importaciones del petróleo iraní se realizaban en el Golfo Pérsico, por lo que Irán cuidó de no poner en riesgo la seguridad de esa zona debido al gran valor que pesa sobre sus intereses nacionales.

El trasfondo de las intenciones de la Casa Blanca era controlar la región una vez que el régimen iraní claudicara como líder del Golfo Pérsico. El Presidente Jatamí disolvió toda esperanza estadounidense por controlar el Golfo, cuando lanzó su política de “diálogo de civilizaciones”, la cual demostró que su país

¹¹³ Tarock, Adam. *op cit.* Pág. 43

¹¹⁴ Tarock, Adam. *op cit.* Pág. 46

deseaba impulsar y fortalecer las relaciones con los países árabes y Occidente, incluyendo a EUA.

Sin embargo, un tema que hasta hoy en día no ha podido alcanzar un acuerdo es la cuestión nuclear. El interés de Irán por adquirir energía nuclear para fines pacíficos ha estado sobre la mesa desde el *ancien regimén*, cuando se inicio la construcción de plantas nucleares, con el objetivo de impulsar mediante esta materia el proyecto de modernización. No obstante, con el triunfo de la revolución islámica iraní se tuvo que suspender el programa nuclear, el cual fue reactivado por el gobierno jomeinista al finalizar la guerra entre Iraq-Irán.

En principio, el gobierno iraní solicitó la asistencia alemana para que el reactor nuclear de Bushehr fuera finalizado, pero por razones políticas se negado. En cambio, al recurrir a los rusos, finalmente concretaron un acuerdo, y firmaron un contrato de mil millones de dólares para la construcción y la instalación de un reactor de agua ligera en Bushehr¹¹⁵. Ante esta situación, era de esperarse que Washington reaccionara para tratar de detener dicha alianza, por lo que en 1995 Clinton solicitó a su homólogo ruso, Boris Yeltsin, derogar el tratado, petición que fue negada. El presidente ruso argumentó a su contraparte que el citado reactor era similar al que EUA había vendido a Corea, además de que Irán tenía todo los derechos legítimos internacionales para tal cometido, ya que el gobierno iraní era Miembro de la Organización Internacional de Energía Atómica OIEA, lo cual permitía la inspección regular a sus instalaciones nucleares por parte de autoridades del mencionado Organismo.

Ciertamente, después de 1989 la diplomacia iraní tuvo como objetivo romper con su aislacionismo de casi dos décadas para tener un acercamiento con el mundo exterior, a fin de demostrar que su disposición por entablar un diálogo político y su cooperación con la comunidad internacional.

¹¹⁵ Tarock, Adam. *op cit.* Pág. 48.

3.5.-Relaciones de Irán con Rusia

La etapa que comprende justamente el inicio de la República Islámica a la caída del Comunismo y por consiguiente el fin de la guerra fría, y que también coincidió con la muerte de su líder el *Ayatollah* Jomeini, tuvo dos principales problemas: el capitalismo y el comunismo, este último dirigido por la ex Unión Soviética, país con el cual Irán mantuvo una relación diplomática débil, debido a dos cuestiones: el ateísmo comunista y la invasión soviética a Afganistán.

A través del partido iraní comunista *Tudeh* la influencia de los soviéticos representó una amenaza no menos peligrosa que la estadounidense, pues si consideramos que el comunismo se basa en el ateísmo, ello se contraponía a los principios del régimen islámico.

Sin embargo, ambos países tenían una afinidad, los dos luchaban en contra de los intereses estadounidenses, por lo cual de algún modo los soviéticos tuvieron un acercamiento con Irán. El gobierno soviético adujo que el Islam jugaba un papel reaccionario ante los problemas que aquejaban al mundo en vías de desarrollo. No obstante, el objetivo de la ex Unión Soviética era fortalecer su presencia en la región, a fin de mitigar la influencia estadounidense en Medio Oriente. Sin embargo, y considerando la disparidad de ambos países, el gobierno iraní reprimió a todos los miembros del partido *Tudeh*, los cuales fueron acusados de mantener nexos con los ateos soviéticos. El objetivo de Irán era evitar la conversión de la población iraní al ateísmo. En 1986, sus relaciones alcanzaron su nivel más débil, por lo que el Embajador de Moscú en Irán tuvo que ser retirado.

Paralelamente, la invasión soviética en Afganistán preocupó al régimen, pues más allá de calificarla ilegítima, y de haber apoyado a los afganos, el verdadero temor nacía de la situación alarmante de la proximidad de un país que tenía

preparado una política militar a largo plazo con el objetivo de reforzar su posicionamiento regional a fin de mancillar los intereses estadounidenses.

No obstante lo anterior, las relaciones comerciales entre Irán y la ex Unión aumentó a partir de 1980. Diferentes acercamientos de índole comercial reafirmaron su interés por impulsar sus relaciones, por ejemplo, en 1985 durante una gira de una delegación iraní a Moscú se firmó un acuerdo comercial; un año más tarde se restableció la Comisión Permanente de Cooperación Económica Soviético-Iraní, la cual había estado inactiva por seis años; y en 1987 el Ministro de Relaciones Exteriores de Irán acordó con la ex Unión Soviética restablecer la exportación de gas a ese país, y se restableció la cooperación en materia científica para la explotación petrolera en el mar Caspio¹¹⁶.

Así para 1989, en una visita a Teherán, el Primer Ministro ruso, Eduard Shevardnadze, entregó un mensaje del Presidente ruso, Mijail Gorbachov, para invitar a Irán a impulsar las relaciones políticas entre ambos países. Dicha visita tuvo un significado muy importante debido a que fue la primera visita de un ruso a ese nivel después de más de 70 años. En Junio del mismo año, ambas naciones firmaron un tratado económico de 10 años, y otro de cooperación técnica y militar de seis mil millones de dólares¹¹⁷.

Sin embargo, el colapso de la Unión Soviética afectó sus relaciones. Mucho se especuló que el nuevo giro político ruso tomaría otro papel con los iraníes. No obstante, en 1993 el Canciller ruso, Andrei Kozyrev, visitó Teherán para reafirmar la cooperación entre ambos países. Más adelante formaron un frente contra los intereses estadounidenses en la región. El vocero del Parlamento iraní manifestó durante la visita del Presidente de la Duma, Alexander Vengerovsky, “nosotros somos naciones estratégicas, por lo tanto la formación de una alianza para contrarrestar la hegemonía de EUA en la región es considerado uno de los

¹¹⁶ Tarock, Adam. *op cit.* Pág. 204.

¹¹⁷ Tarock, Adam. *op cit.* Pág. 62.

temas de mayor interés para nuestro país”. Rafsanjani señaló que la relación de ambos países coincidía en la búsqueda de una solución de los conflictos de Medio Oriente y Asia Central¹¹⁸.

El más controversial acuerdo fue en 1995, con la venta del reactor nuclear Bushehr a Irán. Como ya mencione anteriormente, Clinton trató de persuadir a los rusos de abrogar dicho tratado, argumentado que ello propiciaría a que Irán desarrolle armas nucleares. Rusia indicó que el reactor era similar al que EUA vendió a Corea del Norte. Además, la Casa Blanca proveía a Pakistán armamento de alta tecnología, y cubría al Estado sionista de su arsenal atómico, e incluso estos dos países se oponían a firmar el Tratado de No Proliferación, acuerdo que Irán había ratificado, lo cual le permitía generar energía nuclear con fines pacíficos.

Para evitar que Teherán obtuviera energía nuclear, Washington ofreció grandes incentivos económicos a China, Argentina y Ucrania, países que vendían a Irán las partes que serían utilizadas para las instalaciones de la planta. No obstante, ello no afectó los planes entre rusos e iraníes, ya que Rusia mandó a fabricar el equipo a otras partes.

Por su parte, el gobierno iraní indicó que el objetivo de su programa era y es únicamente generar energía para fines pacíficos. Además ello, según los iraníes es un plan preventivo, debido a que sus reservas petroleras están destinadas a durar aproximadamente 20 años. Jomeini siempre adujo que las armas atómicas iban en contra de la humanidad y los principios del Islam y el gobierno islámico iraní, por lo que su gobierno no permitiría por ninguna razón obtener este tipo de armamento. Es claro que el fundador de la República islámica estaba en contra de desarrollar ese tipo de tecnología para crear armamento bélico, y que en actualidad aún reiteran ese mismo argumento, en que su programa nuclear no tiene intenciones bélicas.

¹¹⁸ Tarock, Adam. *op cit.* Pág. 63.

No obstante, la presencia estadounidense en la región ciertamente es un motivo de preocupación para la seguridad de Irán. Los iraníes muy al tanto de la situación internacional su principal preocupación era la posibilidad de una invasión militar emprendida por los estadounidenses. Como se sabe, antes de la llegada del Mahmoud Ahmadineyad al poder en el 2005, el régimen estaba bajo el control de líderes reformistas o moderados, lo que sirvió para no dar pauta por ninguna razón de una invasión extranjera en su país, pues la política exterior iraní había ya trabajado enardecidamente por mantener sus relaciones y posición internacional bajo un estricto y comprometido programa. El presidente Jatami, fue quien incentivo más la política exterior iraní en tiempos complicados y bastantes inestables. Su interés radicó básicamente en controlar los intereses de la región del Golfo Pérsico y del Caucasus, alejando a las potencias extranjeras del manejo de estos bastos intereses, y como Irán esta situado en un área volátil e importante, estratégicamente hablando, el impacto de su política en la región es relevante¹¹⁹. Además, y bajo una constante presión internacional, se ha dado una mejor conceptualización de la República Islámica a nivel internacional, redefiniendo las leyes islámicas con las demandas democráticas para llenar esa carencia, muy señalada por los países occidentales, de democracia en su aparato político.

Prácticamente, el objetivo principal de Jatami fue romper la insolación que su país mantuvo con el exterior durante más de una década, a causa de la revolución islámica¹²⁰. Todo esto ayudo a que Irán tuviera otra posición internacional, y así, a pesar de haber sido señalado como un país terrorista y patrocinador de grupos terroristas, ha sabido salir a flote de este mar de señalizaciones, las cuales tienen la clara intención de poner al país bajo la lupa estadounidense.

¹¹⁹ Chubin, Shahram. “*WhiterIran? Reform, Domestic Politics and National Security*”. Edit. Oxford University, Londres, 2002. Pág. 1.

¹²⁰ Chubin, Shahram. *op cit.* Pág. 32.

Sin embargo, la vida tradicional seguía dominando los más importantes estratos del sistema islámico en Irán. Según los occidentales la opción de los iraníes en tener un régimen islámico significa el atraso en lo que para ellos, y por obvias razones, es la mejor opción: los modelos democráticos. Sus leyes mundanas contienen una racionalidad que por mucho tiempo tuvo que pasar por distintas etapas y tropiezos en su proceso y cambios, pero al final el resultado de todo este esfuerzo la democracia ha dado al mundo occidental un sistema basado mediante métodos estructurados por la racionalidad humana, los cuales tienen la finalidad de regular el comportamiento del ser humano para coexistir en un mundo completamente interrelacionado y diferente al mundo tradicional. En este sentido, el gobierno islámico en Irán no contiene las bases esenciales para ser señalado democrático, opuesto a esto, Occidente los ha llamado “fundamentalistas”, a pesar de que se haya incluido métodos occidentales en sus estructuras del sistema político iraní.

Aún más, el clericalismo en Irán sigue teniendo un gran peso en la dirección de la política, economía y sociedad del país, razón por la cual, Occidente no puede concebir que religiosos tengan el poder del *ethos* racional, en otras palabras, de los aspectos políticos. Según ellos el régimen islámico entorpece el sistema internacional ya que este tipo de Estados toman una postura irracional e incongruente desde el punto de vista democrático, desequilibrando el funcionamiento del sistema internacional.

Es verdad que el sistema islámico iraní, basado en la doctrina del *immamato*, contenga en sus estructuras ciertas anomalías por parte de sus representantes religiosos que son los que aprueban y ejecutan íntegramente la política del país, tal es el caso del Consejo de Guardianes, quienes han rechazado tajantemente la aprobación de reformas políticas y económicas en momentos difíciles para el país. Pero también hay que considerar el valor que representa para ellos los aspectos místicos, y uno de los cuales es no separar la política de la religión, pues su *ethos* tradicional apunta desde hace tiempo atrás, cuando el Profeta

Mahoma elaboró un sistema social-religioso, en el cual los clérigos eran los guías en la ejecución de sus normas y sanciones. De ese modo, para los iraníes este tipo de conocimientos ha estado muy presente por todo este tiempo hasta en la actualidad, por lo que, el tradicionalismo les indica qué tipo de sistema deben seguir, el cual es mediante un gobierno islámico, pero que paralelamente también están de acuerdo que los lineamientos estipulados por su Profeta pueden adaptarse a las circunstancias del tiempo. El mundo modernista emplea en sus sistemas distintos modos de entender la interacción y regulación de sus sociedades que el suyo, por esto su gobierno no se basó completamente en aspectos tradicionalistas, en cambio elaboraron un sistema de gobierno según las necesidades y requerimientos de la época, y el resultado fue un sistema tradicional-racional o islámico-democrático, en donde el segundo es parte de lo que para ellos debe adaptarse en sus estructuras tradicionales para el bienestar y prosperidad de su comunidad o *umma*.

Es precisamente este postulado por el cual el régimen iraní es señalado de ser “fundamentalista”, ¿retraso o innovación? según el punto de vista occidental su sistema detiene la aplicación de las leyes mundanas, pero para los iraníes, especialmente, los clérigos no, ya que su espiritualidad humana aún es más importante que la terrenal, y por lo tanto debe estar muy por encima de ésta.

CONCLUSIONES.

La revolución islámica en Irán debe ser vista desde una perspectiva más objetiva y crítica, para poder entender su verdadero significado de lucha social, el cual va más allá de lo que aparentemente dejó marcado en la historia de las relaciones internacionales. La renovación ideológica del chiísmo, en la que la visión de los oprimidos y marginados tomó un papel destacado, desconcentró los parámetros seculares y de dominio de los poderes externos en Irán para permitir la entrada de un gobierno islámico.

El advenimiento del fundamentalismo islámico iraní ha sido un fenómeno que reconstituyó, a través de la línea religiosa, los valores culturales y místicos de Irán, para hacer a un lado la ideología occidental y establecer un gobierno islámico. Los símbolos místicos del Islam chiíta, que fueron reformulados desde una perspectiva reaccionaria por el Ayatolá Jomeini, contribuyeron de igual forma a que la sociedad iraní reconsiderara su postura prooccidental y volviera a adentrarse en la cultura mística como el mejor camino de entender en todos los sentidos sus vidas.

Los errores de los gobiernos de tendencia occidental sirvieron de base para que los fundamentalistas iraníes los tomaran como ejemplo para convencer a la sociedad que el modelo occidental no era el indicado para ellos. El discurso de la cúpula religiosa constantemente resaltaba que debido a la carencia de los valores islámicos y por ende la aceptación de una ideología secular, la sociedad no encontraría su bienestar, al menos que revalorizaran sus raíces religiosas y culturales. Es así como los fundamentalistas iraníes configuraron su entorno político y social.

No obstante, debido al *modus operandi* de este nuevo régimen islámico que se basó en el rechazo del orden internacional establecido por la ideología

occidental dentro y fuera de Irán, el choque ideológico entre los liberales de su país y el mundo externo fue inevitable. Como consecuencia la esfera política e intelectual de la sociedad iraní de tendencia liberal hizo que rechazaran el tradicionalismo de los religiosos, la cual antes de la revolución iraní en 1979 ya representaba un importante peso político y social.

Si bien es cierto que el fundamentalismo religioso iraní está constituido sobre una base de lineamientos conservadores, también hay que considerar que dentro de una sociedad que ha empleado el modelo occidental por más de un siglo, se podría afirmar que es todavía una civilización en transformación social, política e ideológica. Irán ha demostrado a través del enorme desempeño de ciertos actores iraníes su interés por encontrar y forjar una identidad cultural distinta a la que comúnmente conocemos.

El difícil proceso de adaptación cultural e ideológica durante los primeros roces contemporáneos con el mundo occidental a principios del siglo XIX, llevó a que el grupo fundamentalista empezará a contradecir los alcances poco favorecedores del occidentalismo. Asimismo, la manera en que los líderes iraníes prooccidentales antes de la revolución islámica iraní trataron de colocar el modelo occidental en una sociedad mayoritariamente religiosa y con enormes carencias sociales, fue un motivo más para rechazar la ideología occidental.

El fundamentalismo islámico iraní se desarrolló tomando como base su historia y cultura, así como sus preceptos islámicos. De esa manera, lo que se conoce como fundamentalismo o integrismo islámico puede entenderse como un movimiento contracultural.

No obstante, en la actualidad este movimiento contracultural ha tomado otras facetas muy distintas, toda vez que con la llegada de un presidente post-integrista al poder -Mahmoud Ahmadinejad-, se ha observado como Irán se caracteriza por ser un país fanático religioso y ultrafundamentalista. El discurso

político del Sr. Ahmadinejad contiene un lenguaje amenazador e intimidante para la comunidad internacional, por lo que sería importante conocer el pasado de este líder para entender su comportamiento y poder criticar su posición. Es un interesante tema, debido a que la estabilidad de la región dependerá en mucho de los resultados que arroje el diálogo entre este país con el mundo occidental.

BIBLIOGRAFÍA.

Algar, Hamid. *Islam and Revolution: Writings and Declarations of Imam Khomeini*. Mizan Press. Berkeley.

Armstrong, Karen. *Los orígenes del fundamentalismo en el judaísmo, el cristianismo y el Islam*. Edit. Tusquest. Barcelona, 2004.

Bashiriyeh, Hossein. *The State and Revolution in Iran, 1962-1982*. St. Martin's Press. New York, 1984.

Bahman, Baktiari. *Parliamentary politics in Revolutionary Iran: The institutionalization of Factional Politics*. University Press of Florida. 1996.

Chubin, Shahram. *Whither Iran?, Domestic Politics and National Security*. Edit. Oxford University. Londres, 2002.

E. Bonie, Michael and R. Keddie, Nikki. *Continuity and Change in Modern Iran*. University of New York, Albany.

Fukuyama, Francis. *El fin de la historia y el último hombre*. Edit. Planeta.

Hashim, Ahmed. *The Iranian State: Domestic, Foreign and Security Policies in Post-Khomeini Iran*. Oxford University Press. New York, 1995.

Held, David. *Modelos de democracia*. Edit. Alianza 2ª edición. Madrid, 1996.

Hussain, Asaf. *Islam in Iran: Revolution and Counter-Revolution*. Frances Pinter. London. 1985.

Kaplan, Marcos. (Coord.) *Grandes tendencias políticas contemporáneas*. Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, México D.F., 1986.

Kepel, Gilles. *La yihad: expansión y declive del islamismo*. Edit. Península. Barcelona, 2000.

Marín Guzmán, Roberto. *El fundamentalismo islámico en el Medio Oriente contemporáneo*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Muhammad, Jatami. *El diálogo entre civilizaciones y el mundo del Islam*. Universidad Nacional de Plata. Instituto Argentino de Cultura Islámica. Argentina, 2001

Muhayeri, Masih. *La República Islámica: el 3er camino*. El Colegio de México. 1984.

Pedahzur, Ami. *Root Causes of Suicide terrorism: the Globalization of Martyrdom*. Edit. Routledge Taylor and Francis Group. Londres, 2006.

Pérez-Reverte, Arturo. *El club Dumas o la sombra de Richelieu*. Edit. Grupo Santillana. España, 1993.

R. Keddie, Nikki and Hooglund, Eric. *The Iranian Revolution and the Islamic Republic*. Syracuse University, 1986.

Renan, Ernesto. *¿Qué es una nación?*. Edit. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1957.

Revista mexicana de Política Exterior N° 65, febrero de 2002. Instituto Matías Romero, Secretaría de Relaciones Exteriores.

Richard, Yann. *El Islam Shí*. Edit. Bellaterra. Barcelona.2000.

Rodríguez Zahar, León. *La Revolución Islámica-Clerical de Irán, 1978-1979*. Colegio de México. México, 1991.

Ruhollah, Khomeini. *Pensamiento del Ayatollah Ruhollah Khomeini*. Edit. Atenco de Caracas.

Tarock, Adam. *Iran's Foreign Policy since 1990: pragmatism supersedes islamic ideology*. Nova Science Publishers. New York, 1999.

Von Grunebaum, Gustave E.(Comp.) *Historia Universal siglo XXI, El Islam: Desde la caída de Constantinopla hasta nuestros días.*_Volumen 15. Siglo XXI. 16ª. edición. México D.F., 1992.

<http://www/fas.org/man/dod-101/ops/war/iran-iraq.htm>.

<http://www.jornada.unam.mx/2005/08/03/029n1mun.php>.

<http://www.jornada.unam.mx/2005/08/01/029n1mun.php>.

http://es.wikipedia.org/wiki/Imagen:Carte_empire_Sassanide.png

<http://lenguapersa.com/Articulos/Hair1.htm>

http://www.avizora.com/atajo/colaboradores/textos_larry_everest/0001_eeuu_ira_n_historia_dominacion_1.htm

<http://www.exordio.com/1939-1945/paises/iran.html>.

<http://www.thefreedictionary.com/ulamas>

<http://es.wikipedia.org/wiki/Chador>.

<http://www.ecumenico.org/leer.php/1010>

<http://www.realinstitutoelcano.org/especiales/2.asp>

http://www.avizora.com/atajo/colaboradores/textos_larry_everest/0003_eeuu_ira_n_historia_dominacion_3.htm

<http://es.wiktionary.org/wiki/muyahid%C3%ADn>

http://www.engels.org/libr/iran/iran_3.htm
<http://lexicorient.com/e.o/imam.htm>

[http://www.unhchr.ch/tbs/doc.nsf/\(Symbol\)/HRI.CORE.1.Add.93.Sp?Opendocument](http://www.unhchr.ch/tbs/doc.nsf/(Symbol)/HRI.CORE.1.Add.93.Sp?Opendocument)